

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESPAÑOLES EN CHILE.

DE DON FRANCISCO GONZALEZ DE BUSTOS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Marqués de Cañete.
Barba.
Tucapel, Indio.
Colocolo, Barba, Indio.
Gualcva, Dama.

Señalados de acompañamiento,
Indios, y Españoles.
Don Diego de A magro.
Caupolicán, Indio.
Doña Juana de Bustos.

Mosquete, Graciosa.
Don Pedro de Roxas.
Rengó, Indio.
Fresia, Dama.
Un Sargento. Música.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro.

Unos. Viva Fresia siempre altiava.
Otros. Viva nuestro Capitan.
Otros. Viva el gran Caupolicán.
Otros. Viva Chile. Otros. Arauco viva.
Salen por una puerta Caupolicán vestido de Indio
con arco, y flecha al ombro. con baston de General,
y todos los Indios: y por otra Fresia, vestida
de India mui bizarra, con flechas al
ombro en cárcaxes, y el arco en
la mano, y las demas
Indias.

Caupol. Chilenos valerosos,
vuestros aplausos siempre generosos.
Fres. Valientes Araucanos,
vuestros aplausos siempre soberanos.
Caup. A Fresia, por Deidad, que luz reparte.
Fres. Al gran Caupolicán, por vuestro Marte,
se deben, se han de dar a él solamente.

por General de Arauco el mas valiente.
Caup. A Fresia, pues me ciega su luz pura,
por Reina universal de la hermosura,
decid, para lisonja de los vientos:-
Fres. Repitan en su gloria los accentos:
viva Caupolicán.

Encuentranse al decir Caupolicán.

Caup. Fresia querida,
si á dár a este Horizonte nueva vida,
tu soberana luz ha madrugado.
Fres. Si á verte de laureles coronado,
la aclamacion te llama.
Caup. Si por Deidad la adoracion te aclama,
legara esta de Arauco en tula gloria.
Fres. En ti asegura Chile su victoria.
Caup. Prodigio valeroso,
en quien se unió lo fiero con lo hermoso,
pues para al ombro belico de España,
armada Aurora luces la acompañas

tu sola has de vivir, mintió el accento,
 que pobló con mi nombre el vago viento,
 quando mi aplauso arguyo,
 de que me aclame el Orbe esclavo tuyo;
 pues claro se apercibe
 vivir Caupolicán, si Fresia vive,
 Dexa, pues, dueño mio
 (quando á tus pies se postra mi alvedrio)
 el Arco soberano,
 que octavo pende de tu blanca mano;
 dapon á aqueste indicio tus enojos,
 pues hieren mas las flechas de tus ojos.

Fres. A tu noble fineza agradecida
 estoi Caupolicán, tuya es mi vida,
 quando á quien menos, que tu aliento fuera,
 mi altiva presumpcion no se rindiere:
 miento mil veces, que mi afecto extraño *ap.*
 con Don Diego, es verdad con este engaño
 firme mi fe te entrego.

Caup. Con esto queda amor, Fresia, mas ciegos
 conñare, pues, su dicha en tiernos lazos:
 estos mis brazos son. *Dánse los brazos.*

Fres. Y estos mis brazos.

Caup. Decid, que viva Amor es su trophéo:
 mi dicha celebrad.

*Sal Colocolo, Mago, vestido de pieles, con barba
 larga y mui cana.*

Coloc. Qué es lo que veot *ap.*
 Caupolicán á Fresia está rendido,
 poniendo sus hazanas en olvido,
 aplicar el remedio le importa solo:
 oye Caupolicán.

Caup. Gán Colocolo,
 cuya Ciencia en el Mundo
 de la Magia te ha hecho sin segundo:
 qué me quierest

Coloc. Elcucha;
 mil libertad con su respeto lucha:
 mas la patria es primero, *ap.*
 su obligacion aconsejarle quiero.
 Válaste Caupolicán,
 Noble Araucano guerrero,
 cuyas hazanas en bronces,
 esculpe el buril del tiempo,
 yá sabes, que con mi Ciencia
 conozco, alcanzo y penetro
 los fataros contingentes,
 siendo en la Magia el primero,
 que á este globo de zaphir,
 (que está tachonado á trechos
 de Estrallas y en once Hojas
 es volumen de sí mismo)
 si no le apuro, le mido
 las líneas y paralelos.
 Ma sabes, Caupolicán.

que los Indianos Imperios
 de Mexico y del Perú,
 á un Carlos están sujetos,
 (Monarcha Español) tan grande,
 que siendo de un Mundo dueño,
 no cupo en él, y su orgullo,
 imaginandose estrecho,
 para dilatarse mas
 conquistó otro Mundo Nuevo.
 Bien á costa de la sangre
 nuestra, Araucanos, lo vemos,
 pues sus fuertes Españoles,
 (no de estas glorias contentos),
 hasta en Arauco (invencible)
 sus Estandartes pusieron:
 que no se libra remoto
 de su magnanimo aliento,
 ni el Africano tostado,
 ni el fiero adulto Chileno.
 Desde entonces, Araucanos,
 á su coyunda sujetos
 hemos vivido, hasta tanto,
 que vosotros, conociendo
 la violencia, sacudisteis
 el yugo que os impusieron;
 y con animo atrevido
 (yá en la Guerra mas expertos)
 blandiendo la dura lanza,
 y empuñando el corbo acero,
 oposicion tan altiva
 á sus Armas haveis hecho,
 que sublimando el valor
 aun mas allá del esfuerzo,
 sois emulos de sus glorias;
 pues oy os temen fengrientos,
 los que de vuestro valor
 ayar hicieron desprecio.
 Dígalo el fuerte Valdivia
 su Capitan, á quien muerto
 lloran que de vuestras manos
 fué despojo, y escarmiento,
 de cuyo casco labrado
 copa vuestro enojo fiero,
 en que bebe la venganza
 iras de mayor recreo.
 Díganlo tantas victorias,
 que en repetidos encuentros
 haveis ganado, triumphando
 de los que Dioses un tiempo
 tuvieron entre vosotros
 immortales privilegios.
 Desde Tucapel, al Valle
 de Lincoya, vuestro aliento
 ha penetrado, ganando
 muchos Españoles Pueblos.

hasta cercar en la Fuerza
de Santa Fè (con denasado)
los mejores Capitanes,
que empuñan Española el fresno;
y veslra gloria ma yor
es haver cargado dentro
al gran Marqués de Cañete,
su General, cuyos hechos
han ocupado à la fama
el mas generoso vicio,
de quien es promete glorias
la invicta, que lo està viendo.
Si esto es tui (ó Capitan!)
y que està durando el cerco,
donde al cuidado, el peligro
està llamando despierto:
como durmiendo en oprobrios
al Laurèl tan poco atento,
truceas las iras de Marte,
à las delicias de Venus?
Quando el Bastón à tu mano
Arauco fia, te vemos,
en vez de sangrientas lides,
entregado à los requiebros?
Como vencerà Soldado,
quien vive en amores tierno?
No està en emprender la hazaña
la gloria del vencimiento,
fino en saber conseguir
la victoria; y esta es cierto,
que la dà el valor obrando,
no di vertido el esfuerzo.
Vuelve en ti, Caupolicán,
arda en mas nobles incendios,
que en los del amor, tu orgullo;
inflamma en Marte tu pecho;
forje rayos la venganza,
y tu invencible ardimiento,
à pesar del amor, sea
trilaca de su veneno,
que yo, que el Sacro Volumen
de aquellos zaphiros leo,
la victoria te aseguro,
porque los Dioses supremos
están ya de nuestra parte:
nieguese al amor el feudo;
vibre tu brazo invencible.
aquele rayo sangriento,
que Jupiter en tu mano
para terrores ha puesto.
Gima el parche, tiemble el Orbe;
y à voces el metal hueco,
publicando señas, rompa
la vaga region del Viento.
Muera solo del amago.

herido con el estuendo
el Español, y en cenizas
cálgn sus muros al suelo.
Ea, valiente Capitan,
la libertad aclamemos,
que vida sin ella es muerte,
porque el Castellano fino
conozca, penetre, alcance
de tu valor, y tu aliento,
que sabes vencer pasiones,
y saber domar Imperios.
Caup. Corrido, por Marte, estol
de haverle escuchado, puesto,
que por su Ciencia le estimo,
y por su edad le respeto,
Colocolo, no es prudencia
en los magnánimos pechos,
aunque al defecto conozcan,
decir tal vez el defecto:
que aunque estimo (como es justo)
porque has sido mi Maestro,
tus consejos, esta vez
son mui libres tus consejos.
Quien te ha dicho, Colocolo,
que se olvida mi ardimiento
de mi venganza? No sabes,
que à los Christianos soberbios
cercados tengo? No sabes,
que mi nombre està temiendo
el Mando, porque en nombrando
à Caupolicán, el Cielo
tiembla, la tierra se encoge,
gime el Mar, y con respeto
de oír mi nombre, se turban
todos los quatro Elementos?
No sabes, que mi hazañas,
y mis gloriosos trophéos,
(que el parche publica en voces,
y el metal declara en écos)
vienen de Eresia divina,
à quien amante venero,
à quien rendido idolatro,
teniendo me yo à mi mismo
invidia (viven los Dioses!)
de que su favor merezca,
que hasta esta dicha me hace
tener de mi proprio zelo:
Pues como (de enojo rabio!)
te atreves, loco (estol ciego!)
à diltuadlrme (que engañol)
mi amor? (de corage tiembol!)
Viven los Dioses : : mas, vete
de mi presencia al momento,
que por sus divinos ojos,
(en cuyas lucas me quemol)

que si otra vez perseveras
en hablarme mas en esto,
yo, sin tener à tus canas,
ni à tu enseñanza respecto,
te he de coger en mis brazos,
para que mires en ellos,
con tu muerte, castigados
tus locos atrevimientos.

Fref. Yo, por la misma razon,
sin el castigo te dexo,
merecido à tu locura.

Coloc. Ay, Araucanos, que presto
os llegara el desengaño,
si no tomatis mis consejos!
porque mi Ciencia:

Caup. Es caduca:

Tocan casas à marchar.

pero que ruidoso estruendo es este!

Fref. Por esta parte
viene el valeroso Rengo
marchando à la aqui. *Gual.* Y por esta
viene Tucapel haciendo
alarde de su valor.

Caup. Qué será: *Coloc.* Desdichas temo.

Gual. Ellos lo dirán mejor,
pues ya llegan à este puesto.

*Sale por una puerta Rengo, de Indio, con
un criado, que trae à Mosquete prisi-
nero, vendados los ojos; y por otra parte
Tucapel de Indio, con carcax, flechas,
y arco cuyos Soldados traen à Doña
Juana, vestida de hombre, presa,
y vendados los ojos.*

Reng. Valiente *Caupolicán*:-

Caup. Bizarro, y famoso *Rengo*:-

Tucap. General de Arauco insigne:-

Caup. Tucapel altivo:-

Tucap. Oy llego
à tu presencia:-

Reng. A tu vista: *Tucap.* Alegre:-

Reng. Usado: *Tucap.* Contento:-

Reng. A ofrecerte: *Tucap.* A dedicarte:-

Reng. Despojos: *Tucap.* Triunphos:

Caup. Teneos,

que antes de decirme nada,
conociendo vuestro aliento,
sé que venis vencedores;
y así, vencedores quiero
dàr à los dos con mis brazos
debido agradecimiento. *Abrazalos.*

Tucap. Ay amor! como à la vista *ap.*
de *Frefia* viven:

Reng. Desseo, *ap.*
como à vista de *Gualeva*
no te abrazas! Yo estoi ciego!

Fref. Dueño mio, aunque en los dos,
siendo *Tucapel* y *Rengo*,
cierta estaba la victoria:
quisiera otr el suceso.

Gual. De oírta, prima, me holgàra.
Caup. Pues si las dos gustais de ello,
decidle entrambos.

Los dos. Escucha,

Caupolicán.

Caup. Ya os atiendo.

Los dos. Salí, señor:-

Reng. Tente, aguarda,
que yo he de decir primero:

Tucap. Nadie es primero que yo.

Reng. Esto fuera à no ser *Rengo*
quien castigue tu osadía.

Tucap. Esto escúcho! vil *Chileno*;
sabes que soi *Tucapel*!

Empuñan las espadas.

Caup. Delante de mí! que es esto!

Tucap. En lances del pundonor,
no guardo humanos respetos
à nadie, porque delante
de Marte hiciera lo mismo.

Muere infame. *à Rengo.*

Reng. Muere, alevé. *à Tucapel.*

Caup. Ay tan grande atrevimiento!

Como à vuestro General
le perdéis así el respecto!

Tucap. A *Jupiter* le negàra,
si me ofendiera.

Caup. Prendados,
matados.

Tucap. Teneos, villanos,
nadie se mueva del puesto;

conociendo à *Tucapel*,

sino quiere ser trophéo

de su enojo vengativo;

y tu, General, mas cuerdo

con los hombres como yo

procede, qu'en este duelo

no conozco superior:

que solo à mí me obedezco! *vase.*

Caup. Como, atrevidos? *Và à ellos.*

Reng. Detente,

y nadie enojos à *Rengo*

le dà porque el mismo Marte

no està à seguro en su asiento. *vase.*

Un Soldad. Vamos tras ellos,

que alguna desdicha temo. *vase.*

Caup. Elto! sufre mi valor!

Morràn, viven los Cielos.

Coloc. No son vanos mis recelos. *ap.*

Frefia. Donde vâi

Coloc. Tente, señor, <

y temple cuerdo, y sabio,
sin dár rienda à tus enojos.
Caup. Pues como podrè à mis ojos
consentir aqueste agravio?
Coloc. Señor, en esta ocasion
es bien que te persuadas
al perdón, que estas espadas
defensa de Arauco son.
Y es bien el duelo remitas,
(tu enojo disimulando)
que no has de vengarte, quando
de sus filos necesitas
la oposicion natural:
emulandote el valor
los provocas: así el rigor *ap.*
atajarè de este mal.

Caup. Dices bien, elijo el medio,
que me advierte tu prudencia,

Coloc. Pues à toda diligencia
volè poner el remedio,
porque no pafse a mas llama
su enojo.

Caup. Parte al momento.

Coloc. Voi. *vase.*

Caup. Disimule aqui mi aliento,
aunque le riña la fama,
que quando de los Christianos
vengarme intento cruel,
en Rengo, y en Tucapel
la fuerza està de mis manos.

Fresia. Gracias mis ojos te dan
de verte ya sin enojos.

Caup. Al espejo de tus ojos
se temple. *Caupolican.*

Llegan à Mosquete.

Sold. 1. Señor, aqueste Christiano
le hizo Rengo prisionero,
y yo le cogì el primero.

Mosq. Borracho està este Araucano.

Llegan à Doña Juana.

Sold. 2. A aqueste se hizo, señora
en un encuentro cruel
prisionero. Tucapel.

Juana. Mejor dixeras mi amor. *ap.*

Caup. Desfatadlos.

Quitarlos las prisiones.

Mosq. Peic a mi.

ya con vana à verme llego!

Juana. Ay inconstante Don Diego, *ap.*

lo que pudesco por ti.

Gualev. No tienes mala presencia,
prima, aquel mozo Español. *Por D. Juana.*

Caup. Christianos, si vèis el Sol,

como no hacéis reverencia!

Mosq. Donde està, que no le veo!

Caup. Fama divina lo es.

Juana. Dame, señora, tus pies.

Arrodillase à Fresia.

Gualev. No te despeñes, acico. *ap.*

Fresia. Levantad, que en vos alabo
lo atento con lo brioso.

Juana. Ya me confieso dichoso,
con ser, señora, tu esclavo.

Fresia. El Christiano, prima, sabe
ser discreto.

Gualev. Santos Cielos, *ap.*

no es bueno que tenga zelos
de que mi prima le alabe?

Caup. Qué aguardas! llega, Español, à Mosquete.

Mosq. Dale, señora, à Mosquete

de tu pie el menor juanete,

si tiene juanete el Sol.

Oigan, que tiebla se està *ap.*

la perra guardando el hato,
y en cada pie por zapato
una maleta tendrà.

Fresia. De donde sois? *Mosq.* Antes era

de junto à Caramanchel;

mas aora soi de Argel,

mas acá de Talavera.

Fresia. Sois Soldado? *Mosq.* Muí valiente.

Fresia. No es mala la presumpcion.

Mosq. Sol un pobre motilon,

no quitando lo presente.

Fresia. Su humor me causa alegría. *ap.*

Mosq. Oy he muerto por mis manos

veinte carros de Araucanos.

Caup. Este es loco, *Fresia* mira

el cuidado à recorrer

las centinelas me lleva;

tu con tu prima *Gualeva*

te puedes entretener.

Perdonenme soberanos

esta ausencia tus luceros,

y de las dos, prisioneros

queden tñtos dos Christianos;

que yo (ha fortuna cruel,

no el cuidado he divertido!)

volè à ver que ha sucedido

con Rengo, y con Tucapel. *vase.*

Fresia. Pues *Caupolican* nos dà

estos Captivos, *Gualeva*,

escoge uno de los dos.

Gualev. Eño à ti te toca, *Fresia:*

temiendo esto que se incline *ap.*

à este Español.

Fresia. Pues me dexas

la eleccion, aqueste elijo. *à Mosquete.*

Gualev. Y yo à mi la enhorabuena *ap.*

me doi, de que mi cuidado

libre estè de la sospecha,
que tuvo de Fresia, el alma
me leyò.

Fresia. Conmigo quedas, à *Mosquete.*
Español.

Gualev. Y tu conmigo. à *D. Juana.*

Juana. Ya se postra mi obediencia
a tus pies: sin alma estò: *ap.*
fortuna, donde me llevas:
Sale un Soldado.

Coloc. Ya, señora, se ajustò
la pesada competencia
de Rengo, y de Tucapel;
à darte esta buena nueva
Caupolican me ha embiado,
y à las dos llama.

Fresia. *Gualeva,*
vè tu, que ya yo te ligo.

Gualev. De maia gaña te ausentan
mis ojos de este Español,
mas obedecer es fuerza.

Vase Gualeva, y el Soldado.

Mosq. Vultè en escóger no sabe
qual es tu mano derecha.

Fresia. Por qué lo dices?

Mosq. Lo digo,
porque soy la peor bestia,
y de mas horribles tachas
del Mundo.

Fresia. Di qué manera?

Mosq. Porque tengo hambre continua,
y tengo fama perpetua,
un lobanillo en un lado,
y huelo de ochenta leguas
à hombre baxo, que los baxos,
como tienen los pies cerca
de lo amargo del pepino,
no ay Demonio que los huelo,
Tengo mataduras, pujos,
almorranas, hipo, reñama,
y no me pongo escarpines,
con que segun la propuesta,
puede usèd quedar usana
de vér la ganga que lleva.

Fresia. Tántas faltas tienes!

Mosq. Tantas,
y esto mejor lo dixera
un amo que Dios me diò,

Fresia. A quien sirves?

Mosq. Ella es buena.

Fresia. Diño, pues yo te lo mando.

Mosq. Mucho pregunta esta perra, *ap.*
sirvo à Don Diego de Almagro,
Maestre de Campo en esta
Conquista de Atacama.

Juana. Y quien *ap.*
me hace andar de esta manera.

Fresia. De este Español muchas veces
el nombre oi, y las proezas,
y como à Marte inclinada,
nació mi naturaleza:
confieso que me han debido
inclinacion, que en la guerra
el valor, aun del contrario
estimaciones grangea.

Juana. Esto le faltaba tolo *ap.*
à mis zelos, y mis penas.

Fresia. Es galant

Mosq. Como un Adonis.

Fresia. Cortés!

Mosq. Perra, que te clayas, *ap.*

Fresia. Y caidado!

Mosq. Ay qué jaisa! *ap.*

¿al quiere este huevo, andallo.

Juana. Ya no puedo mas; *ap.*
No creas

estas locuras, señora,
porque en Don Diego no ay prendas
dignas de tu estimacion:

no criò naturaleza
hombre tan mudable, y falso:
con las Damas, y aun pudiera
decirte de alguna, que
con engaños, y cautelas
ha burlado: pero solo
quiero, señora, que sepas,
que en él se hallará el engaño:
si el engaño se perdiera.

Fresia. Quien os mete en esto à vos,
que así hablais en mi presencia!

Juana. Yo, señora:

Mosq. Este capon
como habla de esta manera?

Juana. Sin alma estò! *ap.*

Fresia. Tu, profigus.

Mosq. Digo, en fin, que si le vieras,
conocieras un prodigio:
qué talle! qué pies! qué piernas!
qué ofadía! qué valor!
qué gala! qué gentileza!
No ha llegado a tus oídos
en un refrán de mi tierra
lo de, ó qué lindo Don Diego!
Pues este Don Diego era.

Fresia. Quien creerá que tantas partes *ap.*
bien al corazón le suenan!
y dime (ay amor, que ya
al alma cuidado cuestras!)
tiene dama?

Mosq. Señora: - *Juana.* Señora: -

Fresia.

Fresia. Quien es lo pregunta, y ay tema
semajante: vos quereis
apurarme la paciencia?

Juana. Yo, señora:-

Fresia. Sols un neclo.

Mosq. Pongase una vigotera,
o vayale luego al rollo.

Juana. Danme mi zelos paciencia. *ap.*

Fresia. Christiano, porque conozcas
mi piedad, y mi clemencia,
libre estàs.

Mosq. Pleguete Christo,
vivas mas, que veinte suegras;

Fresia. Mas con una condicion
ha de ser.

Mosq. Dila, què esperas?

Fresia. Que has de decirle à Don Diego
que una Araucana desea
conocerle, y que si tanto
de ser valiente se precia,
y galante con las Damas,
que venga una noche de estas
à mi Real; con el seguro
que mi palabra le empeña
de su peligro. *Mosq.* A mi amo
le dirè letra por letra
lo que dices.

Fresia. Pues mañana
te aguardo con la respetta
vete en paz.

Mosq. Esto, vendrè. *ap.*
Como ac raluévan comestas.

Fresia. No te vayas. *Mosq.* Ya te obedezco
por Dios que escapè de burna. *vase.*

Juana. Certo es su amor: y de mi. *ap.*

Fresia. Quien pensàra, altiya *Fresia,*
de oir unas al-banzas,
que quizàs seràn inciertas,
que tu pecho de diamante
à un Español se rindiera! *vase.*

Juana. Buena he quedado! ay alevè
Don Diego! que aun en las tierras
mas remotas, y apartadas
sea tu nombre la primera
cosa que escuche! No basta
con engaños y cautelas
haber triumphado (ay de mi!)
de mi honor: pero mi lengua,
como, hasta tomar venganza,
puede articular mi afrenta!
No basta, que por tu causa
dixè en el Perú mi hacienda
à mis padres; y lo que es mas,
mi honra infelice, pues queda
con mi venida, del vulgo

à la calumnia sujeta?

y à que Don Pedro de Roxas,
mi hermano, fu infamia lepa;
que oy en el Perú se halla
firviendo, para que tengan
este berron sus hazñas,
y su valor esta afrenta?

No basta, ingrato, no basta,
quis yo figulendote venga,
porque tuve allà noticia,
que estabas en las Fronteras
de Arauco, y en este trage,

à los rigores expuesta
de la fortuna, entreguème
à las rafagas inquietas
del Mar, que com padecido
tuvo de mi mas clemencia,
que tu, pues en fin me puto
en la arenosa ribera

de Arauco? No basta, ingrato,
que noticia de ti tenga,
que te busque mi cariño,

que en un encuentro me prendan;
que prisionera me traigan,
que esclava por ti me vea!

Què te solicite amante,
(ay Dios!) para que agradezcas
de mi constante cariño
tan repetidas finezas!

Ay infeliz Doña Juana
de Roxas! què buena cuenta
has dado de tu recato!

Pero en llegando à mi ofensa,

Muda representacion.

loca me vuelve el dolor,
aspid me irrita la pena:
para quando son los rayos?
para quando las centellas?
Si de un traidor no castigo
la mas injusta fiereza?

Venganza, Cielos, venganza;
pero pudiendo yo mesma
tomarla, para què canso
à los Cielos con mis quejas?

Rayos no son mis suspiros?
Mi pecho nõ aborta un Ethna?
Pues muera; mas nõ, que nada
con su muerte se remedia:

Cielos, piedad, que me abraços
clemencia, Cielos, clemencia,
reducta a este tyrano,
que toda el alma me lleva,

Sale Gualeva.

Gualev. Christiano!

Juana. si me ha escuchado! *ap.*

Gualco. De qué à los Cielos te quezes?

Juana. Disimula: me conviene: *ap.*
no es mucho, Araucana bella,
que se queze un infeliz,
que la libertad desea,
de verse esclavo.

Gualco. Tan bien
hallado estás con ella?

Juana. Siempre ha sido apetecida
la libertad.

Gualco. Yo estoi ciega! *ap.*
pues yo sé de un alma (ay triste!)
que se halla ufana, y contenta
sin libertad. *Juana.* singular
debe de ser, pues no ay regla,
que no tenga su excepción.

Gualco. Qué discreto! *ap.*

ô foi muy necia,
ô algun cuidado te arrastra,

Juana. Aunque es mi razón gloriosa,
(porque estando en tu poder,
no ay cuidado que lo sea)
no sé que tiene este nombre
de esclavo.

Gualco. Christiano, cessa:
tu mi esclavo? es desvario:
ay amor, que te despena!
ciega me abraza en tus ojos, *ap.*
y porque mejor lo veas,
ya estas libre.

Juana. Tus pies beso. *Arrodillase.*

Gualco. Levanta, que esta fineza
que hago contigo, conmigo
mas de un cuidado me cuestras:
son todos los Españoles
como tu? Dime, en la guerra
se usan estas blancas manos:
tienen todos tu belleza?

Juana. Solo que me enamorasse *ap.*
faltaba aora à mi pena:
pero aqui importa un engaño,
que pues yo me hallo de Frenia
zelosa, fingiendo que
quero à esta muger, con ella
me he de quedar, pues con esto
averiguo mis cenizas.

Gualco. Qué respondes?

Juana. Buena estoi *ap.*
para enamorar de veras:
pero esto ha de ser: señora,
el respecto no me dexa,

Como turbada.

Gualco. Habla, de qué te suspendes?

Juana. Digo, divina *Gualco.*
que en tus ojos:

Gualco. Qué? qué dices?

Juana. Ella me dà mucha prisa, *ap.*
y yo à enamorar no acierto:
digo, que si tu quisieras,
mi amor rendido:-

Gualco. Prosigue.

Juana. A tu divina belleza
esta ya. *Gualco.* Pues, Español,
hablemos claro; la mesma
inclinacion me has debido,
desde oy el alma se emplea
en amarte. *Juana.* Soi tu esclavo;

Gualco. Qué gloria, Cielos! *ap.*

Juana. Qué pena! *ap.*

Gualco. Como te llamas?

Juana. Don Juan.

Gualco. Pues Don Juan, una advertencia
tiene que hacerte mi amor.

Juana. Qual es?

Gualco. Que aunque libre quedas,
en Arauco has de quedarte.

Juana. Me agravia que esto me adviertas,
quando solo por quedarme *ap.*
he fingido esta cautela:

Gualco. Seràs fíeme. *Juana.* Soi tu amante!

Gualco. Irásle? *Juana.* Eres mi cadena.

Gualco. Ven, mi Don Juan. *Juana.* Ya te sigo!

Gualco. Qué alegría! *ap.* *Juan.* Qué tristeza! *ap.*

Gualco. Vencilla, amor, pues logralte
de este Español las finezas. *vase.*

Juana. Gracias à Dios, que acabó
de quebrarme la cabeza. *vase.*

Salen el Marqués de Cañete, Bárta, con bastón
de General; y Don Diego de Almagro con
gala, Don Pedro de Rozas, y Soldados.

Marq. Españoles valientes,

cuyos hechos altivos, y eminentes
un Mundo, y otro aclama,
aun no habiendo en ellos vuestra fama;
ya véis en el estado

que el Barbaro rebelde, levantado
(después de tantas glorias)

ha intentado poner vuestras victorias;
pues loco, y atrevido,

(de pensarlo por Dios estoi corrido)

olvidado (sin duda que es aquesto)

de quien (ols, à esta Plaza sitio ha puesto,
y es mengua; aunq̃ la acción les ha invidiado,
que un Marques de Cañete esté sitiado.

Diego. Dos comboyes han roto.

Marq. Tienen traza,

segun los miro, de asaltar la Plaza.

Diego. A tu sombra, señor Marqués, en los Muros
defendidos estamos, y seguros.

Marq. Buen D. Diego de Almagro, vuestro

De Don Francisco Gonzalez de Bustos.

no tan solo asegura el valor mio,
pues dando à España gloria,
le servís de muralla y de victorias.

Dieg. V. excelencia en burlarme. *Marq.* Pero digo,
que esto me jor lo sabe el enemigo:

Don Diego (hablemos claro) yo deseo,
aunque el inconveniente grande veo,
quando somos tan pocos,
dár castigo a estos Barbaros, que locos
oy me tienen furiado,
y no es para un Mendoza lo encerrados
y aunque ay mas de quinientos
para cada Español, oy mis intentos
se han de lograr, por vida
de los dios, que he de hacer una familia:
què os parece? *Dieg.* Señor, que acometamos,
que alentándonos vos, menos bastamos,
aunque para qualquiera
cien mil Mundos de Barbaros huviera:

Marq. Vos, Don Pedro de Roxas, que valiente
siempre unis lo bizarro, y lo prudente,
qual vueitro voto es? *Pedr.* Seguir ofiado,
pues V. excelencia lo ha determinado.

Marq. Por mi vida: Don Pedro, en este intento
decid desnudo vuestro sentimiento:

Pedr. Etando de por médio vuestra vida,
(ya negarle no puedo esta valida,
aunque el valor heroico lo ha dictado)
me parece (segun en el estado,
que está el socorro que esperamos) era
mucho mejor, señor, que no se hiciera,
porque juntos con él, si el cerco dura,
está nuestra victoria mas segura.

Marq. Andad, señor, y à mi que me deblera
si con este partido acometiera?

sufrir un cerco yo? quien tal ha dicho?
no sufre tanta flecha mi capricho.

Salir, señor, intenta mi denuedo,
que pensarán por Dios que tengo miedo:

si el socorro llegare, es mal partido,
que al enemigo encasentre ya vencido?

Pedr. Esto mi sentir es, mas al successo
no ha de faltar mi espada. *Marq.* Bueno es esto
ella sola ha de darme la victoria.

Pedr. De tu valor se espera mayor gloria.

Marq. Mirad, Don Pedro, vos haveis llegado,
poco ayra, del Perú, solo gran Soldado,
bien lo dice el valor que en vos se halla:
però no conocéis à esta canalla,
porque son tan valientes,
y de effrotos de allá tan diferentes,
que porque todos sus hazañas vean,
con disciplina Militar pelean.

Y es mengua de Soldados

ver, que nos tengan oy acorralados,

sin oposito suyo, pues parece,
que de nuestra omisión su orgullo crece;
y así para su estrago,
no ay sino dárles oy un Santiago.

Marq. Y como que lo creo
de vuestro gran valor. *Dieg.* Ya mi deseo
quisiera verlo en todo executado.

Sale Mosq. Gracias le doyal Cielo que he llegado:

Die. Mosquete? *Mosq.* Señor? *Die.* De dónde vienes
con tanta prisa? *Mosq.* Buena flemma tienes,
prisionero me vi del enemigo.

Dieg. Qué dices? Es verdad? *Mosq.* Le q te digo
y tu has sido mi Noite y aun mi Esfrella,
porque en oyendo una Aracana bella
tu nombre, libertad me dió al instante,
y me dixó: *Dieg.* No pases adelante,
que está el Marqués aqui.

Mosq. Pero oye,
mira que regalo mucho que contarte.

Dieg. Luego me lo diás.

Marq. Elle Soldado quien es?

Dieg. Mosquete mi criado:

llega. Mosquete, à que el Marqués te vea?

Mosquete, acaba. *Mosq.* Lo que Mosquetea,
Llega al Marqués.

Marq. Tiene buena prefercia.

Mosq. Menor Mosquete soi de V. excelencia,

Marq. Oy es el dia, Españoles míos,
que necesito mas de vuestros bricos,
y pusi lo deseamos,

este el orden será. *Dieg.* Ya le aguardamos:

Marq. Por la puerta del Rio importa mucho
Don Diego, que salgais:

Focan un Clarin,

pero qué escucho?

Dieg. Llamada han hecho.

Marq. Yà me dà cuidado:
qué puede ser?

Sale un Soldado.

Soldad. Señor, es un Soldado
del Real del Enemigo,
que à boca quiere hablarte.

Marq. Que entre, digo.

Sold. Ya licencia tenéis, entrad Soldado,
Sale Caupolicàn disfrazado.

Caup. No he querido fiar de otro cuidado
(aunque es hacer à mi decoro ultrage),
esta accion, y así vengo en este traje
solo, no porque vengo yo conmigo,
à saber intención del Enemigo.

Apolo os salve, Soldados;
qual es aqui de vosotros
el gran Marqués de Cañete?

Marq. Di, Araucano, ya te oi go.

Mosq. Parece, fino me engañó? *ap:*

que a quelle galgo conozco.
Caup. El grande Caupolicán,
 del Orbe terror y affombro,
 General de Arauco, y Chile,
 Rino à su grandeza corto:
 à ti el Marquès de Cañete,
 salud embia en Apolo,
 para que conozcas yerros,
 que te han de ser tan costosos.
 Lo que à decirte me embia
 es: que à saber venga solo
 de vuestra altiva porfia,
 si el miedo os ha vuelto locos;
 porque si sabeis, que està
 su Exército numeroso
 sobre esta Plaza y que sois
 para su defensa pocos:
 si sabeis que ya la hambre
 con torcedores ahogos
 os debilita, y los días
 os va consumiendos fardos:
 Si sabeis, que es imposible
 que os venga ningun socorro,
 y aunq os viuiera, Españoles,
 el de Marte fuera ocioso.
 à que aguardais, Castellanos?
 Como altivos ciegos, como
 quereis ser vosotros mismos
 enemigos de vosotros?
 Rendios al punto, que un día
 renais de plazo, y si locos
 (en este termino) os tiene
 la ceguedad perzotos:
 por esta divina Antorcha,
 que el Cielo d'abana à tornos,
 y esse encendido Cometa
 de esse crytallino Globo,
 que no ha de quedar almena,
 que no se convierta en polvo,
 ni vida, que de su saña
 no sea indigno despojos:
 esto me embia à decirte,
 tu respuesta aguardo solo.
Dieg. Esto escucho! voto à Dios:
Como que le embiste.
Marg. Aunque tu gran desahogo
 Araucano, merecia
 mas respuesta, que mi enojos;
 y aunque no te vale el fuero
 de Embaxador, q es improprio
 en ti, porque de traidores
 Embaxador no conozco,
 porque vuelvas la respuesta,
 aquella vez te perdono.
 à Caupolicán le di,

que aora no le respondo
 de palabra, porque quiero
 ir en persona yo proprio
 à castigarle en campaña:
 hablais mucho y obrais poco.
Dieg. Yo he de rebentar sin duda,
 si los cascos no le rompo.
 Descomunat Araucano,
 altivo, y preiumptuoso,
 que fundas tu bizarría
 en lo adatto, y en lo ronco,
 el Marquès no ha de salir,
 porque fuera empeño corto
 à su valor: yo saldè,
 que soi el menor de todos:
 los que vèis, y voto à Dios,
 que si en campaña le cojo,
 (sin llegar mi espada à el)
 que es un barbaro atqueroso,
 le he de embiar al Infierno
 tan solamente de un soplo:
 y si acafo (que si harán)
 no le quieren los Demonios,
 volverà carbon, con que
 nos calentemos nosotros.
Caup. De tus soberbias palabras,
 Castellano, no me corro,
 quando hablais como mugeres,
 encerrados, y propongo
 decirle à Caupolicán,
 que os embie sin enojos
 alguna labor que hagais,
 porqus no estis tan ociosos.
Dieg. Barbaro, viven los Cielos,
 que has de ver:
Acometele, y déxiemele el Marques.
Marg. Don Di go, como
 estando presente yo?
Dieg. Por ti, señor, me reporto.
Marg. Dite à esse Barbaro ciego,
 que luego al punto dispongo
 sacar mi gente en campaña.
Caup. Essa palabra te tomo.
Marg. Presto la verás cumplida.
Caup. Ay! desdichados de vosotros
 si intentais esta locura!
Marg. Vete en paz.
Caup. Guardaos Apolo.
Dieg. Vive Dios, señor, q es mēgua
 de Españoles y lerosos,
 que de un Barbaro suframos
 esta befa, y este oprobrio!
Marg. Bien decis y así! D. Diego,
 como os he dicho, dispongo,
 que por la parte del Rio

llega vuestro pecho herolco
 à verites el Santigo.
Dieg. De lo que tanto me corro,
Marg. Vos, D. Pedro, por la parte
 que mira al Real, animoso
 habeis de salir con orden
 de hacer al Barbaro roitros;
 y retirats, si acafo
 empeña su riesgo todo,
 que yo en santa Fè quedo
 para irros dando socorro.
 Es, Españoles, patrios lusgos,
 y vaya Dios con y. sotros.
Entranse sacando las espadas.
Dieg. Toca al arma.
Pedr. Toca al arma.
Marg. Es, Españoles, famosos,
 Sant'ag, cierra España, van!
Mosq. Alia vais con mi! Demonia
 solo Mosquete se quada,
 que Mosquete no està loco
 para que aora dispare,
 que es un hombre escrupuloso
 y no sale, que no quiere
 que le sacudan el polvo.
 Vè aqui que salgo, y un Indio
 me apunta, y me saca un ojo
 porque tira muy derecho,
 aunque tiene el arco corbo:
 Vè aqui, que con la cautela,
 remangado hasta los codos,
 hecho verdugo de Martyr,
 àcia mi se viene otro.
 Saco la Cruz, y le digo,
 tente, que no estis de modo:
 que me despaches à ser
 vecino de Fies-Sanctorum!
Disparan y dase la batalla!
 Ya han salido, ya se traba
 la escaramuza, y el plomo
 reparte sus peledillas,
Dentro Caupolicán,
Caup. Araucanos valerosos,
 àcia el Rio que nos constant!
Dentro Don Diego,
 todos para mi sots pocos, **Bat**
Mosq. Aqui estol mal, àgra bida
 yo me voi à aquel rastrojo
 à decir, que he peleado
 mas que uinguno de todos.
Vase y tocando à batalla, sale
Diego retirando algunos Indio
 metelos à cuchilladas, y luego
 dos Soldados Españoles, reti
 rando à Fresga.
 1. Rinde

1. Rindete, Araucana.

Fresia. Infame,
mal mi orgullo valeroso
concedis: de aquesta fuerte
me rindo yo: vive Apolo,
que se me cayó el azero.

2. Dete a prisión.

Fresia. Cielos, como
contentis aquesta injuria!
Sale Don Diego.

Dieg. Acia aquí las voces oigo:
què es aquesto?

1. Gran Don Diego de Almagro:

Fresia. Què escuché? *ap.*

1. Solo haver hecho prisionera
esta Araucana.

Dieg. Mis ojos *ap.*

no han visto tal hermosura!
Fresia. Ya por mi mal le conozco,
y hallo en él, quanto la idea
me propuso. *ap.*

Dieg. Oid vosotros,

idos.

Los dos. Ya te obedecemos.

Vanse los dos soldados.

Dieg. Qué eres, divino monstruo?

quien eres, qué como à Dios?

oy à tus plantas me prostro?

Levanta la espada y dafela,

Vuelva el azero à tu mano:

vibra en mi pecho tu odio:

pero no, q̄ ya me has muerto

con los rayos de tus ojos.

Y porque sepas que yo

soi tu prisionero solo,

(por que tu vista à mi gente

no cause algun alboroto)

en este bruto que miras

arado à esse verde tronco,

te pon, y vete à tu Real.

Fresia. A tu valor reconozco

la libertad, y la vida.

Dentro Tucapel.

Tucap. Araucanas animosos,

Fresia no parecè.

Fresia. Cielos,

mi gente es esta que oigo!

Salen Tucapel, y Rengo con los mas

Indios que pudieren.

Tucap. Ha traidores, como asì

queris robar el thesoro

de Arauco, quando el Sol mismo

no le merecè en su Solio!

eng. Muera, que aguardo!

Fresia. Teneos.

Dieg. Los traidores sois vosotros.
Riñe con todos Don Diego. *Fresia* le
defiende, poniendose delante y sale
por el lado de D. Diego Doña Juana
de hombre, con una Vanda en el
rostro, y ponese al lado de Don
Diego con la espada
desnuda.

Juana. Caballero, à vuestro lado
me teneis, animo. *Fresia.* Como
villanos, fule desfiando,
cassis altivos, y locos ofenderle?

Tucap. Què razon moverte pueda?

Fresia. Oidme todos:

A este Caballero debo
la libertad, pues su heroico

pecho libre me embisaba,
quando llegasteis vosotros;

y puesto que se le ofrece
a mi aliento generoso

ocasion en que le pague
la deuda del mismo modo,

nadie le ofenda, Soldados,
venid siguiendome todos:

y tu, Castellano, al punto
en esse bruto fofoso

que me ofrecias, te parte
al Fuerte, advirtiendo solo,

que no solamente son
los de Arauco valerosos,

sino que hasta las mugeres
tienen este aliento proprio.

Juan. Y yo de que le defiende, *ap.*
me abraçen en zelos rabiosos.

Tucap. Solo porque quedas bien,
templa; Tucapel, su enojo.

Fres. Seguidme, pues: ay D. Diego!
dueno del alma te nombro, *vas.*

Dieg. Ay, Araucana divina!
captiveo quedo en tus ojos.

Juana. Ha falló! pero no es tièpo
de descubrirme: Animoso *ap.*

Caballero, montad luego,
y poned la vida en cobro,

que yo os aseguro el campo.

Dieg. A vuestro aliento brioso,
Caballero agradecido

estoi: quien sois?

Juana. Ello solo,
es imposible deciros.

Dieg. Pues fino os declarais, como
podrà mi pecho pagaros

la deuda que reconozco?

Juana. Más me debeis, que pensais.

Dieg. Pues porq̄ encubris el rostro?

Juana. Porque me importa en-
cubrirme.

Dieg. Conocetme!

Juana. Ya os conozco,
y algun día os pedirè la paga.

Dieg. Serè dichoso:

Toca à recoger.
à recoger han tocado.

Juana. Pues Caballero brioso,
idos al Fuerte que yo

al Real de Arauco me torno.

Dieg. Apartarme de vos siento.

Juana. Yo evitarè los esfuerzos
para estàr siempre con vos.

Dieg. No os entiendo.

Juana. Yo tampoco.

Tocan otra vez.

Dieg. Segunda vez han llamado:

Juana. A Dios. *Dieg.* A Dios,
yo voi loco

de ver un hombre tan raro.

Juana. Fementido, y alevoso,
yo harè que pagueis mi amor;

que aunque te abraçan los ojos
de *Fresia*, estorvar sabrè

tus intentos cautelosos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Juana de hombre.

Juana. Amor, ya he llegado à ver
la fuerza de tu rigor,

què es lo que quieres, amor,
de una infelice muger?

Si ta violenta porfia
de mi misma me enajena;

què es lo que me quieres, pena;
que aun no me dexas ser mia?

Don Diego, alevy y traidor,
de mi, con injusto trato

se olvida, y me dexa ingrato,
quando es dueno de mi honor,

Ya con cariño leal
solicito su desden,

que solo yo sirvo bien
à quien se debe pagar mi

y porque no se mejore
mi suerte, halla mi quimera

una muger, que la quiza,
y otra, que à mi me enamora;

Fresia, para darme enojos,
le quiere; y èl, claro està,

que su afeto pagará,
Gualeya muy cariñosa

(porque parezca este estrago)
me adora, que en este traga
debo de ser mas dichosa;
y entre estas burlas, y veras
lidiando está mi cuidado:
fortuna, donde has hallado
tanto tropel de quimeras)
Pero pues ya me quedè
en Arauco, y en rigor
Gualeva me tiene amor,
con esta industria podrè
de los dos saber mi daño,
centinela de mi honor,
pues lo que hiciere su amor,
fabrà deshacer mi engaño.

Sale Fresia.

Fresia. Amor, que en dulces despojos
usurpate mis sentidos
la vista por los oidos,
y la atencion por los ojos;
donde tus engaños van,
tyrano que no lo sè,
pues injuriando la fè,
que debo a Caupolican,
à un Christiano mi alvedrio
has rendido, de manera,
que no soy la que antes era:
què no harà tu desvario?
de Fresia ha de haver quien diga,
que à otro amor su fèsto dà:
Pero aqui el Christiano està.

Juana. Cielos, esta es mi enemiga!

Sale Tucapel al paño.

Tucap. A Fresia determinado
viene siguiendo mi amor
à decirle (què rigor!)
que es imàn de mi cuidado;
pero no es posible aora,
que està el Español alli.

Fresia. Christiano, què haces aqui
tan solo?

Juana. Ha ingrata! Señora,
no tengas à novedad
hallar solo à un afligido,
pues de un triste, siempre ha sido
alivio la soledad.

Fresia. Triste tui por què razon
no has mejorado tu suerte?

Juana. Tu pudieras responderme, *ap.*
pues eres tu la ocasion.

Fresia. Mi prima Gualeva, di,
que aquesta bien lo sè yo,
la libertad no te dió!

Juana. Señora, esto es así,
y si yo no lo hubiera,

talgo un cuidado cruel,
y hasta que acabe con él
he de estàr de esta manera.

Fresia. A lo que llevo à entender
Español, de tu cuid do,
creo està enamorado
en tu tierra?

Juana. Puede ser,

y aun aqui, que lo estoi siento:

Fresia. A quien tu amor se rindió?

Juana. Pienso, que estamos tu, y yo
en un mismo pensamiento.

Fresia. No te entiendo, y pues los dos
sotos estamos aora,
dime, à quien quieres?

Juana. Señora,

son cuentos largos, por Dios:
à un fugeto mis desvelos
se han rendido: y se han postrado,
que por otro me ha dexado.

Fresia. Mal aya quien te dà zelos!

Juana. Mil veces mal aya, amen!

Fresia. Y pues tu me has declarado,
que quieres bien, mi cuidado
he de fiarte tambien.

Tucap. Con mil sobresaltos lueho.

Fresia. Sabes, que amor me condena
à la mas terrible pena,
pues à un Español:—

Tucap. Què escucho!

Fresia. Se rindió el orgullo mio,
y como en fin soy muger:—

Tucap. Esto me importa saber.

Fresia. Es dueño de mi alvedrio,
quixera sin embarazos
verle esta noche.

Juana. Ha traidora! *ap.*

Fresia. Què me respondes?

Juana. Señora,

(quien te hiciera mil pedazos)
por aliviar tu dolor,
y porque se te olvidara,
vida, y alma aventurara.

Fresia. Pagas en esto mi amor.

No conoces à un Don Diego
de Almagro, à quien oy la fama
por el mas valiente aclama?

Tucap. Eho escucho! yo estoi ciego!

Fresia. Si bien lo conoceràs,
pues en la presencia mia
de él hablaste mal un dia,
y he de saber, por què estàs
mal con él. *Juana.* Aunque es así,
que mal de Don Diego habiè,
nada en Don Diego se ve,

que pueda importarme à mi:
en mi tierra, loco, y ciego,
Don Diego à una Dama vîô,
y Don Diego la burlô:

Eresia. No he vîto tanto Don Diego:
èsto què te importa à ti?

Juana. A mi nada, claro està.

Tucap. La paciencia pierdo yà.

Juana. Zelos, què querèis de mi *ap.*

Eresia. Yo, en fin, à Don Diego adoro,

bien te lo ha dicho mi fe,
sin èl no vivo; y aun que
es arriesgar mi decoro,
delante de ti un recado,
como sabes, le embiè:
y pues no viene, se vè,
que no se le diò el criado;
y así Español, yo quisiera:

Juana. Quisieras, si se repara,

que yo mismo le llevara,
para que a vèrte vîniera
otro aviso en conclusion?

Eresia. Leíste el intento mio.

Juana. Te espantas? Mas, que en el mio,
estoi en tu corazon.

Eresia. A darle este aviso iràs,
pues si mi amor de ti.

Juana. Y si èl no viene por mi,
no tienes que aguardar mas.

Eresia. Ve à darle luego el recado,
y à sacarme de este abyssmo.

Juana. Haz cuenta, que es uno mismo
tu cuidado, y mi cuidado.

Eresia. Yo te serè agradecida
si con dicha à verme llego.

Juana. O no has de vèr à Don Diego,
ô me ha de costar la vida. *vaste*

Tucap. A què aguardan mis enojos,
si estoi de corage ciego?

Eresia. Ay Español! ha Don Diego!
quando te han de vèr mis ojos?

Apolo, tu que el secreto
sabes de mi lengua muda,
dime, vendrà?

Sale Tucapel.

Tucap. Quien lo duda?

yo, *Eresia*, te lo prometo,
que no es muy dificultosa
esta empreña.

Eresia. Hado cruel, *ap.*
si me oyò hablar Tucapel!

Tucap. Escuchame, *Eresia* hermosa;
divina Araucana bella,
en cuyas luces anima
el Sol sus flammanes rayos.

para que amanezca el dia:
no me espanto, que al amor
tu altivez hermosa rindas,
que en tu mismo Cielo tienes
los Astros con que te inclinas.
Solo siento, quando ay tantos
en Aranco que te sirvan,
y que te adoren (pues yo
al combate de tus iras,
ha mil siglos, que en tus ojos
ardo salamandra viva)
que à un Español, que à un Cristiano
(ciegamente inadvertido)
entregues tu amor, sin vèr
que te ofendes à ti misma.
Corrido de hallarte humana
estoi, al vèrte divina:
No sabes, que de sus cascos
nuestra infacible ojeriza
hace valer, que en tu mesa
la hydropica sed mitigant
Pero ya que estàs resuelta
à quererle, pues le embias
à llamar, desprecio haciendo
de mis bidalgas fatigas,
oy à tus ojos prometo
traer su cabeza misma:
porque quien viera tu amor
posito en un Cristiano, diga,
que Tucapel de esta infamia
à los Araucanos libra.

Eresia. Aquí importa mi valor, *ap.*
de escucharle estoi corrido:
pero mi rigor con èl
me disculpa, pues peligra
mi honor, si se rîa aora
con blandura su ofadia.
Dos delitos, Tucapel,
con tus razones indignas,
has cometido, primero,
que estando en presencia mia
sin el respeto debido
à mi honor, que à par se mira
del Sol, pues à èl comparado
arde con centellas tiblas,
çigo me declares esse
barbaro amor que publicas:
El segundo, no el primero,
bien dice, y lo que mas me irrite
es, que atrevido, villano,
y descompuesto, me digas,
que à un Español rinde *Eresia*
su amor, quando no mitigan
mores de sangre Christiana
la sed infacible mia;

Yo aficioné qué es aficioné?
Yo caricé? qué es caricé?
quando yo misma me corro
de que mi voz lo repita:
mientes villano.

Tucap. Oye, Fresia,
considera, advierte, mira,
que yo lo escuché, y no puedes
negarme lo que publicas.

Fresia. Es verdad, pero ay palabras
que aunque fueran mal oídas,
el intento que las mueve,
fue tal vez desmentirlas.
Yo le llamé, no lo niego,
para quitarle la vida
con este engaño (ay, D. Diego,
perdoname esta mentira!)
porque me corro de ver,
que sus hazañas altivas
borren las que de vosotros
oy tiene la fama escritas;
aquella fué mi intencion,
y pensas:-

Tucap. No proligas,
que en tu disculpa engañosa
te confías con la culpa:
doli, que llamarle tu voz
para esse intento sería:
doli, que viene, y que tu, Fresia,
con esos ojos le miras:
dexarán de ser hermosos,
aunque de rigor los vistas:
No es preciso que se muera
si con atencion los miras:
Luego yá de tu favor,
y no del rigor peligras,
pues no muere de tu enojo
el que muere de su dicha;
y así, para que no tenga
esta vanidad precisa,
pues verle muerto deseas,
yo haré, tyrana enemiga,
que con su cabeza veas
oy mi promesa cumplida. *vaf.*

Fresia. Ay amor, cierta es mi muere-
que si D. Diego peligras (te!)
al rigor de este tyrança,
para qué quiero la vida?
Bien parece, que eres mio,
pues empleas con desdichas;
mas como de mi valor
me olvido, quando yo misma
puedo remediar del alma
la amenazada ruina!
Siguiendo iré á Tucapel,

que en dos acciones distintas,
si ayenturo mi recato,
el amor es quien me obliga. *va.*
Sale Don Diego, y Mosquesa.

Dieg. Grandes fueron los estragos,
que en las Barbaras hicimos.

Mosq. Si, mas por Dios que nos
vimos

bebiendo la muerte à tragos.

Dieg. Notable el numero fué
que de enemigos cargó.

Mosq. Si no estuviera allí yo,
se perdiera Santa Fé,
valiente mi azero andaba.

Dieg. Yo en el campo no te vi.

Mosq. Con la sombra me encubrí
de los que despavilabas:
à un Araucano encontré
lampiño, y le di tal bote,
que à su pesar, de un vigote
en un arbol le colgué.

Dieg. Un lampiño, como, di,
puedo vigotes tener?

Mosq. Le empezaban à nacer
de miedo de verme à mi:
à otro Araucano marrajo,
(mira mi fuerza la que es)
solamente de un rebés
le eché en el río de Tajo;

Dieg. Calla, loco.

Mosq. Quien te inquietas?

Dieg. Que eres un gallina digo.

Mosq. Tu, comparado conmigo,
eres un niño dexeta.

Dieg. Por Dios que me vi perdido,
si aquella hermosa Araucana,
que te dixé, soberana,
no me huviera defendido.

Mosq. Admirado me ha dexado
lo que de ella oy rí-firres;
mas tu, con estas mugeres,
eres muy afortunado.

pues tienes (rara quimera!)
una, que con dicha extraña,
te defiende en la campaña,
otra, que en el Real te quexas;
Fresia, à tu fama obligada,
pide la yayas à ver,
dexate Fabio, querer,
pues que no te cuesta nada.

Dieg. Fresia se llama: Sin duda,
que es la que me defendió,
porque esse nombre le dió
su gente.

Mosq. Pues si te ayuda,

no ir à verla, es disparate:
necio en no hacerlo serás;
enamoralas, y tendrás
para el fitio chocolate.

Dieg. Calla, loco.

Mosq. Sin empachos,
oy te has hallado un thesoro,
pues tendrás mas tejos de oro,
que ay cabezas de machachos.

Dieg. Yá à verla determinado-
eitoi, aunque el riesgo ihuel
mas será bien, que primero,
pues tu con ella has estado,
y su tienda sabes, vayas
à prevenirla. *Mosq.* Eslo no,
en que vayas venga yo,
y luego allà te lo ayas.

Dieg. Nacio es tu recelo, puesto
que libre por ti me ves.

Mosq. El Marqués sale.

Dieg. Despues
hablarémos mas en esto.

*Sale el Marqués, D. Pedro de Riva
y acompañamiento.*

Marq. Gran día, Don Pedro
Dios,

que estábamos yá apretados.
Pedr. Señor, aunque V. excelencia
con su corazon bizarro,
siempre marce incontrastable
à la defensa, y reparo
de esta Plaza, assiste, al cerco
aprieta el Indio tanto,
que era imposible:-

Marq. Don Pedro,

no el peligro he de negar:
pero es mas nuestro valor:
Don Diego tan retitado:
como, si tomos amigos,
à darme no haveis llegado
el parabien del focorro,
que ya tan cerca miramos!
En fin, en el Perú ha servido
si no al Rey:-

Dieg. Tales vasallos

nunca pueden obrar menos.
Marq. Saben muy bien obligados
y al Valle de Tucapel

entran las Tropas marchadas
con Don Alfonso de Herceña.

Dieg. Es muy valeroso Cabo
para la Caballeria,
y con Reynoso à su lado,
pueden ceder à sus glorias
los Cesares, y Alexandros.

Marq.

Marq. D. Diego, lo que me admira es, ver, que los Araucanos, segun expertos están ya en la guerra, viendo quanto importa a questo lo corro, reconociendo su daño, no ayán salido à impedir à nuestras Triépas el passo.

Dieg. Muy dificilmente entran, si en el estrecho del Lago hicieran la oposicion.

Marq. Ha sido descuido raro.

Dieg. Toda la fuerza en el sitio de esta Plaza han ocupado.

Marq. Sin embargo, admira muver qe ayán descuidado, (cho lin mirar este peligro, y mas quando t-n Soldados, olin yá; porque decidme, por causa notable espanto ver, que sepan hacer Fuertes, rebeliones y repetas, abrigarse de trincheras, prevenirse à los asaltos, y jugar armas de fuego? No pudieran hacer tanto, si toda la vida en Flandes se huvieran disciplinado.

Dieg. Tan diestros, como nosotros manejan yá los caballos.

Marq. Mas es verlos como visten el duro peto azerado.

Dieg. Y avia quien diga, que en

pelean como borrachos; pues la fuercecilla es beba; Vive Dios, que ay Araucano, que trae una viga al ombro, que no la ll-varà un carro.

Tocan un Clarin.

Marq. Que es aquesto?

Dieg. Gran señor, para del Moro han tocado un Clarin. *Dieg.* Y azia la Plaza viene un Barbaro llegando à caballo. *Marq.* Otra amenaza no traerà como el pasado.

Dieg. Va à las murallas se acerca. *Tucap.* el por el patio en un caballo en cirro con una liga por freno, estivos de cuerda, y un Indio con una trin-

petà.

Tucap. Valerosos Castellanos, si mi presencia no os causa,

antes de mi nombre, si panto, diré quien soi, que esta talva es fuerza hacerlos, juzgando, que si antes digo mi nombre, moriréis de sobresalto.

Marq. Barbaro, quien eres, diti que aunque altivo, y temerario pienlas matar con las voces, no son las palabras manos.

Tucap. Bien las tenéis, Españoles, pues demuta los cercados del valor que ay en nosotros, no podeis aseguraros; pero para no cansarme de voces, que es excusado, quando el azerro pretende ser mejor lengua en el campo, diré en braye à lo que vengo, si es que podeis escucharlo.

Yo soi Tucapel, en quien consiste todo el Arauco, y el Mundo, que todo el Mundo es corta empresa à mi brazo: à una Dama le ofreci

(à quien amante idolatro, à quien rendido me postro, por Deidad, y por milagro de hermosura, pues el Sol es de su belleza un rasgo) la cabeza de Don Diego,

este que llamas de Almagro, que porque dicen que es valiente, se le ha antojado; y porque siempre à las Damas he cumplido lo que mando, à Don Diego desafío cuerpo à cuerpo por no errarlo; pues si como me pidió su cabeza, las de quantos ai se encierran me pidiera, ya en la Plaza huviera entrado, y todas se las llevarà à la cola del caballo.

Ea, Españoles, si el valor ambicioso de honra tanto puede con vosotros, que de otro Mundo aqueste os traxo salir conmigo à campaña os lo asegura; y si osado sale Don Diego, su fama volará en vuelo mas alto, que dan laurèl mis historias à la muerte del contrario, y à lo dicho responded, que me corro en lo que tardo.

Dieg. Barbaro, yo soi Don Diego, y porque de la sombra otra vez no has de cumplir, al campo saldè luego, y voto à Dios, que el antojo temerario de esta Dama ha de cumplir tu cabeza que no es malo à un antojo de una perra, embiarle una de un galgo.

Tucap. Pues Español, ya que estás de tu valor confiado, en la Fuente de oro en pello, oy del Sol el Sol te aguardo, si te atreves à salir, donde verás, que mi brazo, para hacerte polvo, es relampago, trueno, y rayo. *vase*

Dieg. Trás ti voi. *Va à seguirle.*

Marq. Teneos, Don Diego, pues adonde vais? *Dieg.* Al campo, à quitarle la cabeza, y à embiarfela en un palo à su Dama, para el muelle.

Marq. Pues vuestro aliento bizarro perdona esta vez, porque no podeis salir al campo.

Dieg. Como que no? voto à Dios.

Marq. Ea, Don Diego; templeaos, ved que está en mi presencia, y que yo soi el que os mando que no salgais, pues no os toca el duelo estando cercado.

Dieg. Vive Dios, que Vuexelencia es terrible. *Marq.* Reportaos: quien duda que soi valiente; ninguno; pues vuestro brazo, no solo triumphos al Rey, sino Provincias, le ha dado; yo soi vuestro General, esta Plaza al Rey le guardo, para defenderla, solo he menester los Soldados, que duelos particulares, no Plazas al Rey le han dado; mirad si será mejor para esta empresa guardaros, que à lo que no necesitado, dexaros salir al campo.

Dieg. Y mi pundonor? *Marq.* Ninguno, como yo, sabrà guardarlos, sepa obedecer auras, ap, que yo tomarè à mi cargo

su despique: vos, Don Pedro,
haced luego echar un Vando,
que ninguno de la Plaza
(por ningún modo) sea osado
a salir, pena de muerte;
y aquesta noche os encargo,
que corrais las centinelas
que están fuera.

Pedr. Mi cuidado

harà todo lo que ordenas.

Marq. El nombre os darè temprano,
no estéis con pena, Don Diego.

Dieg. Yo, señor:-

Marq. Ya està acabado,
no hemos de hablar mas en esto,
obedeced lo que os mando.

Dieg. Digo, señor, que obedezco:
no bien el lobrego manto *ap.*
tenderà la noche al Mundo,
quando por el muro osado
baxe a cumplir con quien soi.

Marq. Lo que leante el buen Almagro
perder aquesta ocasion!
pero esto es preciso, vamos,
que ay mucho que prevenir.

Pedr. Ya te seguimos.

Marq. Por quanto
dexara un hombre valiente
de sentir lo que ha pasado? *vase.*
*Salte Doña Juana en cuerpo con
una carabina.*

Juana. Qué obscura que està la noche!
aun no se divisa el Cielo,
pues parece que sus sombras
se conforman con mi intento.
Del Real salgo, y àcia el Fuerte
de los Españoles vengo,
acompanada de aqueitte
aspíd de metal, y fuego,
que acaso Frelia tenia
en su tienda à ver si puedo
vèr à Don Diego esta noche,
para estorvarle à Don Diego
con un engaño, que vaya
à vèr à Frelia, pues veo,
que si yo no se lo estorvo,
no tendrà mi mal remedio.
Buena me has puesto, fortuna,
con tus extraños rodeos!
no te i muger, soi Soldado,
pues entiendo ya el manejo
de las armas; mas que mucho,
si en la guerra de mi pecho
mi amor es el General,
Capitane, mi descor:

Artilleros mis cuidados,
y aun Centinelas mis zelos!

Salte Mo quete.

Mosq. Lleven los diablos el alma,
y el corazon del primero,
que fuè inventor de recados,
que viendo mi amo Don Diego
el Vando que ha publicado
el Morques, y consociendo,
que si sabe que ha salido
de la Plaza, mi peñerozo
lo ha de pagar temerario,
y tronera me aya hecho
con esta noche salir
de Santa Fè, con intento
de que un recado la dè
à Frelia, viven los Cielos,
que està borracho.

Juana. Qué escucho!
pílos à esta parte siento.
¿Quién es? ¿Quién va?

Mosq. Esto es peor:
¿qui me dan pan de perro.

Juana. No responde: Pues yo harè
con dos balas en tus pecho
des bocas con que responde.

Mosq. Tente, hombre de los Infiernos,
que yo con mi boca sacia
dirè quien soi. *Juana.* Acabemos.

Mosq. Sol un Sastre comprador,
que una tela estoi urdiendo,
y agora voi por el recado.

Juana. De chaniza me habla.

Mosq. Lo cierto es;
que yo so un Soldado de Santa Fè.

Juana. Pierde el miedo,
y dinre, que Capiranes
ay en Santa Fè!

Mosq. Dirèlo:
el de mas fama es mi amo.

Juana. A quien sirves?

Mosq. A Don Diego de Almagro.

Juana. Ya le conozco.

Mosq. Es el segundo Don Pedro
de Roxas. *Juana.* Aguarda, ¿quien!

Mosq. Don Pedro de Roxas.

Juana. Cielos, *ap.*
si terà aqueite mi hermano!

Dime, aqueite Caballero
ha mucho que està en Arauco!

Mosq. Poco avrà: segun sospecho,
porque en el Perú tervia.

Juana. El es fortunat: este riesgo
añade mas à mi vida:
dime, y tu amo Don Diego

está enamorado! *Mosq.* Mucho:

à una perra està questando,
que por ella se le cae la baba.

Juana. Con tanto extremo la quiere?

Mosq. Esto es cosa mucha.

Juana. Y de una Dama, à quien ciego
dexó en el Perú, se acuerda?

Desea algun sentimiento?

Mosq. Aunque no la conocí,
algunas veces le veo
alli entre regañadientes
malcarita algunos requiebros;

pero estotra se los come,

y aora voi como un trueno

al Real de los Araucanos:

à prevenirla, que luego

tra mi amo à visitarla.

Juana. Si alla vâs, viven los Cielos,

que te he de ceitar las piernas.

Mosq. Andaré muy bien con ello.

Juana. Vuelyete al Fuerte, villano,

y dile à tu amo Don Diego,

(porque su riesgo conozca)

que esta Dama tiene dueño,

que la vida ha de quitarle,

si es que no muda de intentos;

y à ti, solo porque tienes

esta respuesta, te dexo

sin darte dos cuhilladas.

Mosq. Por Dios que fuera bien hecho,

y que de la corteña

de usted no esperaba menos.

Juana. A qué aguardas?

Mosq. Ya me voi:

esto, y mucho mas merezco

por alcahuete.

Al irse por una parte, le echa por

otra Doña Juana.

Juana. Villano,

por aï has de ir. *Mosq.* Ya lo veo:

à Dios, mi Rey; à mi amo

buena respuesta le llevo. *vase.*

Juana. No bastan, Cielos, no bastan

los enemigos que tengo

en mi Eitrella, y en mi amor,

en mi cuidado, y mis zelos

sin saber que estè mi hermano

en Arauco! el juicio pierdo!

sin alma estoi!

Sale Don Pedro.

Pedr. Mi cuidado

viene aora recorriendo

las centinelas, por ser

del Marqués mandato expreso.

Juana. Si no me engaño, à esta parte

voys oigo. *Pedr.* Paños sientos:

quien va; quien est? Oye, hidalgo,

el paño franco pretendo,

hagase a un lado. *Juana.* Ay de mi!

que si no me engaña el eco,

esta es la voz de mi hermano.

Pedr. No respondes?

Juana. Santos Cielos, *ap.*

Èl me ha de reconocer,

fino busco algun remedio:

pero fugiendo la voz,

Centinela hacerme quiero,

pues aquesta carayena

me ayuda para el intento:

tengase alla. *Pedr.* Centinela

es sin duda: y à me tengo:

pero he menester pañar:

sois Soldado de los nuestros!

Juana. Delos Castellanos soi.

Pedr. Dix-d pañar à Don Pedro

de Roxas. *Juana.* No le conozco,

nî conociera al Rey mesmo,

sin darme primero el nombre:

no me engaño. Caballero,

apartefe. *Pedr.* El nombre os doi,

escuchad. *Juana.* Decid.

Pedr. San Pedro.

Juana. Vive Dios que estoi perdida, *ap.*

porque si pañar le dexo,

me ha de conceer: hidalgo,

(aqui no ay otro remedio)

no ay sino tener paciencia,

que el Santo se me fuè al Cielos!

digo, que se me ha olvidado;

alarguese, ô à su pecho

iràn dos balas.

Pedr. Qué de èl no os acordatis?

Juana. No me acuerdo:

alarguese, ô voto à Dios:-

Pedr. A èl se le olvidó enefecto *ap.*

el nombre, y Como Soldado

ha andado valiente, y cuerdo

en no dexarme pañar:

darle aviso al Sargento

de este caso, para que

vengan à mudarle luego. *vase.*

Juana. Gracias à Dios que escapè

de tan peligroso riesgo

con este engaño: aqui yà

no ay que hacer, pues por lo menos

estoyvè, que aquel criado

no llevàra de Don Diego

el recado à mi enemigo:

y sè tambien, que Don Pedro

mi hermano en Arauco està,

pues de él me librè: quien, Cielos,
se vio en tan gran confusion!
pues me amenazan à un tiempo,
un amante, à quien adoro,
y un hermano, à quien respecto.

Vase, y sale Tucapèl.

Tucap. Ya el Sol, Monarcha del dia,
en el Mar està acortado;
y pues con prisa he llegado
hasta aquesto, fazeite fria,
y es fuerza haver de esperar
à que salga el Español,
pues busca descanso el Sol,
bien podrè yo descansar:

Resuèstase.

à la margen reclinado
de este arroyo esperar quiero,
que no lerè yo el primero,
que descante en el cuidado.
Oy. Frefia ingrata, veràs
si fuè amor trocar tu suertes;
y si es querer darte muerte,
quien sabe ser viete mas,
si à salir se atreverà.
Si, que en su honor es forzoso,
mas soi tan poco dichoso,
que por esto no saldrè.

Salè el Marquès.

Marq. Vive Dios que me ha pesado,
y que llego à estàr corrido
de haver el duelo impedido
à tan valiente Soldado,
que aunque lo fundè en razones,
pues no le toca al lidiado,
es una razon de estado,
que la sienta la opinion.
El lugar que señalò
el Barbaro loco, y ciego,
es este y oy, por Don Diego;
vengo à castigarle yo,
que atrevido, no quisiera,
(pues su salida impedi)
que este Barbaro, de mi,
y de todos se riera.
Disfrazado, aunque imprudente;
mi valor, aquesto intenta,
que no ha de estàr siempre à cuenta
de lo cuerdo, lo valiente.
En la Plaza estàn agenos
de que pueda estàr yo aqui:
con tal secreto salí,
que nadie me echarà menos:
Dirànme, que no es cordura
el que yo hago (en rigor)
pero demostre al valor

un dia una travessura.

*Salè el Don Diego por otra puerta, y
quien sale al año.*

Dieg. Por el muro me arrojè,
y vengo desesperado
à este sitio: si he tardado?

Marq. Allí en la arena se ve
un bulto, llagarme quiero:
Ha hidalgo? *Tucap.* Decis à mi?

Dieg. Dos hombres estàn allí.
Marq. Si sois Tucapèl, espero saber.
Levántase.

Tucap. Si eres tu el Christiano,
mi valor te lo dirà.

Marq. Pues como darme està
con tal sosiego Araucano,
quien tiene enemigos di,
de tan grande puede ser?

Tucap. Porque siempre mi valor
està velando por mi.
En: Don Diego?

Marq. No tui.

Dieg. Què cigo, Cielos soberanos?
Marq. Hablen, Barbaro, las manos.

Tucap. Corrido, por Marte, estoi
de haver de reñir contigo,
y en mi Real me reñiràn,
que aunque te mate, diràn,
que has hecho campo conmigo;
pero puesto que el cumplir
con mi Dama es la fineza,
le he de llevar tu cabeza.

Marq. Gana me das de reir,
que no es facil, à mi ver,
(aunque tu arrogancia escucho)
porque yo la quiero mucho,
y la sabrè defender.

Tucap. Español, desta manera
esta empresa escilite.

Sacan las espadas.

Marq. A las obras me remito.
Llega Don Diego.

Dieg. Aguarda, Barbaro, espera,
porque si este duelo oy
con Don Diego has aplazado,
y à él solo has desafiado,

Don Diego de Almagro soi.
Marq. Què miro! Almagro ha salido,
y el orden ha quebrantado!
que no me conozca intento.

Tucap. Siempre echè de ver, Christiano,
que para reñir, haviais
de salir acompañado.

Marq. Barbaro, aunque somos dos,
no emprenden los Castellanos.

renir con ventaja nunca.

Tucap. Pues como podréis negarlo, siendo dos los que salis, y uno solo el que yo aguardo?

Dieg. Vive Dios, que es el Marqués, *ap.* que aunque lo ha disimulado, en la voz le he conocido; él ha salido gallardo, porque yo no quede mal: à qué mal tiempo he llegado à decir que soi Don Diego: Caballero disfrazado, bien echo de ver que vos (porque supisteis el Vando) con mi nombre haveis salido; y aunque estaba en varias manos mi credito, hacedme gusto de volveros, que yo aiabo vuestro valor, y no es bien, (aunque en ello foi quien gano) que mi nombre eche à perder oy vuestro aliento bizarro.

Marq. Volveca que no podeis quebrar el orden que ha dado el Marqués, antes que sepa, que no guardais su mandato, que se enojara, y no es bueno el Marqués para enojado.

Dieg. Por Dios que se empeña mucho; *ap.* pero yo me he declarado, y no tiene otro remedio: yo soi Don Diego de Almagro, à mi me desafio, y yo tengo de matarlo.

Marq. Ya he dicho, que soi D. Diego, y he de renir.

Tucap. Castellanos, para dàr fin à este duelo, à qué aguardais conformaos, pues sino he muerto à los dos es, porq ue determinado no està, qual es de vosotros Don Diego; porque mi brazo no se equivoque por uno, otro à mi Dama llevando; pero ya que à mi valor dai Don Diego duplicados, cumplirè mejor con ella, llevandose las entrambas. *Va à acometer, y desienec el Marqués.*

Dieg. Pues yo soi aqui.

Marq. Tenos; yo vine primero al campo, y aunque Don Diego no fuera, le he de matar.

Dieg. Este caso

no es duelo de hallarse dos à un tiempo desafiados; para que tenga el que sale primero el campo ganado; à mi me desafio, y aunque saliste bizarro, ya cessa en vos el intento, fallando el desafiado.

Marq. Quéta contra un Vando ha fallado; y no es fuyo, que el Soldado, como debe obedecer, es solamente del Vando, y así, no os tota este duelo; y yo tengo de acabarlo.

Tucap. Por Apolo, que me tiene vuestro duelo ya cansado; pero con esta razon os satisfareis: entramboe renirèis conmigo?

Los dos. No.

Tucap. Y el que es D. Diego de Almagro renirà conmigo?

Los dos. Si.

Tucap. Pues yo tengo de ajustaros, y así, à ti te elijo, puesto, que eres Don Diego de Almagro. *A Don Diego.*

porque ya te he conocido, que tu me dixiste ofiado en el muro, que saldrias; y à vos os quedo invidiando; que no entendi, que tenían tal valor los Castellanos.

Marq. Acabòse, conociòle, *ap.* y haviendole el Arancano elegido, no me queda accion de renir es llano; pues no he de renir por fuerza; y està mui bien empleado, porque no me meta yo à valiente por Almagro. *Tucapel,* con tu elccion este duelo està acabado; no te descuides, que a fe, que te queda que hacer harto. *Vive Dios* (si no temiera ser conocido) que entrambos me pagaran de esta agencia las coitas à cintarazos, porque irme yo sin renir, lo siento, à fe de Soldado. Temos me es el Don Diego; pues aunque valiente ha andado; me ha de pagar, *vive Dios,*



haver quebrantado el Vando,
y no hayis guardado el orden. *vaf.*
Dieg. El Marqués se va enojado, *apa*
mas yo le satisfarè:
sòlos. Tucapel, èltamos.
Tucap. Obra callando el valor,
Riñen los dos.
què valiente!
Dieg. Què aientadol
raro pullo!
Tucap. Fuerte brlo!
Dieg. Valiente es el Araucano;
Caesete la espada à Tucapel.
pero mi valor:
Tucap. Què es esto?
el azero de la mano
se me ha caido, perdí lo
elto; como Apolo, alrado,
elto contestas?
Dieg. Levanta
el azero, que mi brazo
no ha de matarte sin él.
Tucap. Agradecido a lo hidalgo
de ta corazon, Don Diego,
pagar quisiera bizarro,
la deuda que te confieso;
pero pesa mi amor tanto,
que no es posible saltar
à la palabra que has dados
y así, perdona, que basta,
para que quedas pagado,
confesar yo que te debo,
y quedar contigo ingrato;
tu cabeza ha de llevar.
Dieg. Pues riñamos.
Tucap. Pues riñamos.
Dicen dentro.
I. Arma, arma, que el enemigo,
valerosos Araucanos,
por tres partes nos embiste.
Tucap. Què escucho! al arma tocaron.
Dieg. Dices bien: y así, què intentas,
Tucapel?
Tucap. Que suspendamos
por aora nuestro duelo,
pues nos llama este rebato;
hasta mejor ocasion,
queda en paz.
Dieg. En què quedamos?
Tucap. En que yo te buscarè;
que aunque esto de ti obligado;
Christiano, me has dado zelos,
y son los zelos villanos. *vase.*
Dentro el Marqués.
Marq. A la colla, Españoles,

que ya van desordenados,
huyendo a valerse de ella.
Dieg. Sin orden van los contrarios,
por ser obscura la noche,
à valerse del fragor
de lo fragor del monte;
pues que esperè pues què aguardo,
que no se corto los mios?
Saca la espada y sale Mosquete.
Mosq. Huyendo como diez galgos,
vengo à esta parte (què escucho!)
gente acia aqui valiegando.
Dieg. Quien es? quien va?
Mosq. Esto es peor, *apa*
qui me matan à palos.
Dieg. No responde?
Mosq. Con los huevos
en la ceniza hemos dado.
Dieg. Ríndete, Araucano.
Mosq. Tente,
hombre de todos los Diablos,
què Araucano, ni què hacas.
Dieg. Pues quien eres?
Mosq. Un sacatrapos
de un Mosquete racional,
que sirve à un loco, à un menguado,
à un tronera.
Dieg. Mosquetillo?
pues què haces aqui, borracho?
Mosq. Es Don Diego? **Dieg.** Si.
Mosq. Voto à Dios,
que sino hablas, que te mato.
Dieg. Que ay de nuevo?
Mosq. Señor mio,
una de todos los Diablos;
cerrada la has hecho.
Dieg. Como?
Mosq. Porque el socorro ha llegado
que esperaban, y al salir
te echaron menos jurando
el Marqués, que ha de ponerte
en Peralvillo hecho quartos,
aunque esta lexa de aqui.
Dieg. Yo sabrè desenojarlo;
ya es de dia, à la batalla,
que el Marqués verà en mi brazo
su despique.
*Al irse à entrar. sale Doña Juana con
una vanda en el rostro por la
misma parte.*
Juana. Caballero,
no deis à delante passo,
volvicos, porque un batallon
viene à esta parte abanzando
de Indios, y darèis sin duda,

fino os volveis, en sus manos.
 Dieg. Quien seia: esperad.
 Juana. No puedo. *Vase corriendo.*
Caupolican dentro.

Caup. Valerosos Araucanos,
 pues la fortuna ha querido,
 que esta batalla perdamos,
 por aqui la retirada
 es mas segura: Soldados,
 seguidme todos.
Sale Caupolican, y Soldados.

Que miro!
 Aqui estais, viles Christianos!
 en vosotros vengare
 la colera en que me abrafo.
 Dieg. Traidores, pues vive Dios,
 que yo he de morir matando.

Caup. Rendios, villanos.
Riñen todos.

Mosq. Señores,
 buen quartel, por San Macario.
 Cogen por detrás à Don Diego y à
Mosquete.

Caup. Soltad las armas.

Dieg. Traidores,
 primero os haré pedazos:
 à traicion usais conmigo
 esta cautela? este engaño?
 O pefe à las anhas mis!
 Mas pues no puedo, con los brazos,
 con las manos, con los dientes:-

Caup. Vamos con ellos marchando:
 à Empuren.

Mosq. Echte Mosquete,
 oy te ponen en un palo.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Juana de hombre.

Juana. Hatta quando ha de durar,
 fortuna, mi padeceri
 avrá tenido muger
 tal linage de penar?
 Don Diego preso, y yo vivia
 él con riesgo, y libre yo?
 Quien en el Mundo se vió
 (fuerte tyrana, y esquiviva)
 entre fectos delignales,
 tan cercada, y combatida,
 y aun no me acaba la vida
 el numero de mis males?
 Vamos de espacio, dolor,
 creciendole llama al fuesgo,
 preso mirais à Don Diego,
 y Fresia se tiene amor,

Por una parte violento
 su riesgo el alma me apura;
 por otra esta mi cordura
 lidiando con mi tormento.
 No querere, es caguedad,
 contentir su menesprecio,
 tambien del alma es desprecio:
 pero es de tal calidad
 el amor que me condena,
 que entre dudas, y desvelos
 no me acuerdo de mis zelos,
 y me acuerdo de su pena,

Sale Gualeva.

Gualev. Don Juan!

Juana. Esta pena mas,
 fortuna, me sollicita,
 que aun la queja me limita:

Gualev. Triste parece que estàs.

Al paño Rengo.

Reng. Sigulendo à Gualeva vengo:
 pero el Christiano està alli,
 quiero escuchar desde aqui.

Gualev. Qué tienes?

Juana. No sé que tengo.

Al paño Fresia por el otro lado.

Fresia. Al Español (ay de mi!)

bulco mi pena cruz,
 mas Gualeva està con él.

Gualev. Don Juan, mi bien, como asì
 amancillas, dueño mio.

para darme mas enojos,
 la hermosura de tus ojos,
 à quien rendi mi alvedriol
 Dime la causa.

Reng. Ha traidora!

Gualev. Y cessen ya tus desdenes,
 habla, mi bien, que aqui tienes
 una esclava que te adora:
 vuelve tu rostro propicio
 à dar à mi amor el sér:
 no me hablas!

Juana. Esta muger *ap.*
 quiere que yo pierda el juicio?

Fresia. Gualeva rendida està
 al Español, no me espanto,
 pues passa por mi otro tanto.

Reng. La paciencia pierdo y à.

Gualev. Hablame, mi bien, pues no
 ay quien à escuchar se atreva;
 dime qué tienes?

Sale Rengo.

Reng. Gualeva,
 esto he de decirlo yo.

Gualev. Ay de mi! si me ha escuchado! *ap.*

Juana. Llegue ya, Cielos, mi muerte.

Reng.

Reng. Pues Gualeya, de esta suerte
pagas mi amante cuidadoso
tu à un vil esclavo rendida!
barlan locos de mi aliento,
à con baxo pensamiento te abates!

Gualev. Yo esto perdida! *ap.*

Reng. Hable tu rigor tyrano,
si aqui puede haver disculpa,
ò me pagará tu culpa
este alevoso Christiano.

Gualev. Rengo (de aquesta manera
con él me disculparé)
fiaga conmigo.

A Doña Juana.

Juana. Si haré.

Gualev. Mira, advierte, considera:-

Reng. Qué he de oír, si te he escuchado,
pele à mi tormento atroz!

Gualev. No des credito à mi voz,
porque vivés engañado.

Reng. Pues qué engaño puede haver!
dijo, para que me asombre.

Gualev. Porque el que miras no es hombre,
que es una infeliz muger;

si tu cuidado repara,
sus señas te lo previenen,
porque los hombres no tienen
estas manos, ni esta cara.

Reng. Es engaño manifesto,
porque à serlo, tus errores
no la dixeras amores.

Gualev. Digo que es muger,

Sale Fresia.

Fresia. Qué es esto!

Alientaré aqueste engaño, *ap.*

que en fin Gualeya es mi prima,

y con tu amor me lastima.

Cierto, Gualeya, que extraño,
quando en porfias te pones.

Gualev. Si me ha escuchado, qué haré: *ap.*

Fres. Que à nadie en el Mundo dé
tu lengua satisfacciones.

Gualev. Ella ha de echarme à perder. *ap.*

Fres. Buena tu opinion biciera,

si yo misma no supiera,
que es este esclavo muger.

Gualev. Volved à vivir, sentidos. *ap.*

Fres. Su historia à mi me contó,

y es tan muger como yo.

Juana. Solo en la historia has mentido. *ap.*

Fres. Todo el día sientey llora
el influxo de su Estrella.

Gualev. Y si no, digalo ella;
no eres muger!

Juana. Si señora,

Reng. Mi aplacais mi corage,
diciendome que es muger,
que aunque aquesto puede ser,
dá zelos en este trage;
y assi, para no luchar,
con esta dada concluyo,
con que visita el trage suyo,
ò si no, le he de matar. *vase.*

Gualev. Dexame echar à tus pies,
prima, para que agradezca
lo que oy has hecho por mí.

Fres. Levanta, prima Gualeya,
que tu eleccion te disculpa,
y en este Español ay prendas
dignas de tu estimacion;
pues la soberana idea,
solo en los Christianos puso
el valor, y gentileza:

yo os escuché, y por tu honor
fingí, prima, la cautela que viste.

Gualev. Apolo te guarde:
tu mi Don Juan, no enmudezcas,
ni estés triste, pues ya sabe
nuestro amor, mi prima Fresia,
y si te ha dado cuidado
ver que Rengo me pretenda,
yo le aborrezco, y te adoro.

Juana. Avra quien tenga paciencia,
ni muger mas infelice!

Fres. Solo una duda me queda
para ajustar este engaño.

Gualev. Qual es!

Fresia. Que Rengo quisiera
se vistiera de muger,
para que no le suceda
riesgo alguno, y no ayas miedo
que con tu cara desmienta
el ser muger, pues no he visto
en ninguna tal belleza.

Gualev. Has dicho bien, y así vol
à prevenirle yo mesma
un vestido de los mios,
para que este engaño sea
el Norte que me asegure:
tu publicar puedes, Fresia,
como es muger: ay Don Juan!
contigo el alma se queda. *vase.*

Fres. Español, solos estamos.

Juana. Qué me quieres, fuerte adyversa,
pues apenas uno acaba,
quando otro tormento empieza!
Fresia. Ya sabes que me has debido
la vida; pues si dixerá,
que no eras muger Christiana,
estaba tu muerte cierta.

Juana. Ya sè lo

Fresia. Pues Españòl,

tu has de pagarme esta deuda
con hacerme un beneficio.

Juana. Ya estèi sin alma! què ordenas?

Fresia. Ya sabes como perdimos
la fama, en perder aquella
batalla de Santa Fè.

porque la gran providencia
de Apolo nos fuè contraria;
pues hos de saber, que en ella,
ò fuè por su deigracia,
ò por mi dicha violenta,
la suerte hizo prisionero
acaso en fin de la guerra
à Don Diego.

Juana. Ya lo se:

pues el saberlo me cuesta, *ap.*
no menos que toda el alma.

Fresia. Pues has de saber, que en esta

obscura prision, y triste,
del Sol ignorada tendà,
habitacion de la noche,
y centro de las tinieblas,
le han puesto, sin que persona
humana su rostro vea,
con tal rigor, que atenuado
el alimento le llevan,
porque acabe de la hambre
à la infelice miseria:
yo viendè:-

Juana. Sin alma escucho! *ap.*

Fresia. El peligro que le espera,
y la muerte (pues no ha sido
encerrarle en esta cueva
para otra cosa) dispongo,
dandome noticia de ella,
que à vèrle vayas; pues yo
con dadas, y promesas
tengò obligadas las guardas,
para que las llaves vengan
à mi poder, y le digas,
que toda el alma me cuesta
vèrle preso, y que si quiere,
aunque Christiana me vuelvas,
ser mi marido, prometo
irme con èl à su tierra,
y librarle de la muerte,
que ya por puntos le esperas;
y si ingrato respondiere,
que no, que entendido tenga,
que ha de morir, porque ya
de mi poder, aunque venga
todo un Mundo de Christianos;
no ayrà quien librarle pueda,

Juana. Què escucho, Cielos Divinos! *ap.*

No es mala ocasion aquesta
de vèrle, pues me diste za
el vestido de Gualeva,
y Fresia me dà las llaves:
digo, que irè enhorabuena
à hacer lo que me has mandado,
y le pondrà de manera
blanda, para que se case
contigo mi diligencia,
que à mi, de tu castimientò,
me has de dár la enhorabuena.

Fresia. Haráslo como lo dices-

Juana. Yo, de la misma manera,
como si à mi me importara.

Fresia. Esta noche la respuesta
me has de dár, y quiera Apolo,
que como tu lo desees,
me suceda.

Juana. Tu marido
fuera luego, si èsto fuera.

Fresia. Vete, pues.

Juana. Ya te obedezco:

ay Don Diego! el Cielo quiera, *ap.*
pues te procuro la vida,

que toda el alma me vuelvas. *vaf.*
Fresia. Temblando quedo, hasta vèr
de Don Diego la respuesta:
mas Don Juan lo hará muy bien;
cierto, que anduve discreta
en darle mi cuidado;
mas por esta parte llega Cauolicàn,
Sale Cauolicàn, Tucapel, Rengo,
Coiocolo, è Indios.

Tucap. Fresia mia,

tan sola tu! si la pena
de la perdida batalla
es causa de tu tristeza,
no la tengas por tu vida,
que ya la venganza intenta
mi valor; y si no escucha,
y veràs de què manera:
Valientes Araucanos,
ya sabeis, que valientes los Christianos;
tras un cerco tan largo, que tuvieron,
de Santa Fè la Plaza socorrieron,
no por mas belicosos,
sino porque la suerte mas dichosos
los hizo, que à nosotros, pues la fama
à los Christianos llama.
Ya sabeis, que perdidos,
derrotados los mas, todos vencidos,
sin orden Militar nos retiramos
al Lugar de Purin, que es donde estamos.
Relaxèis, que mi afecto os llama solo

à que con sacrificios deis à Apolo
el obsequio debido,
quando à nuestro valor contrario ha sido
injustamente airado?

Pues no, para otro fin os he llamado:
antes os traigo aora à mi presencia
para que le neguís la reverencia.
No es nuestro Dios
quien nuestra fama borra?
No es nuestro Dios,
aunque esse globo corra,
quien con viles enlayos
solo à España callenta con sus rayos?
Colga su estirpe al lustro,
no deis ofrenda à su tonante ambuato,
todo el respeto se convierta en ira,
su Deidad, y su culto son mñtira;
pues si como en el Cielo Apolo para,
à la tierra baxtra
con la carroza, que llamais diuina,
à su pesar corriera la cortina,
y metiendome dentro,
al ir los bratos à buscar su centro,
hiciera mi rigor con tanta ativa,
que subieran un Cielo mas arriba,
y Apolo delde allí precipitara,
para que yo subiera y èl baxara.

Reng. Dices bien, esse Dios no le queremos.

Tucap. Solo à tu valor por Dios tenemos.

Fresia. Si yo conozco alguno, eres tu solo.

Camp. Solo à ti te aguardamos, Colocolo.

Tucap. Hsbla.

Reng. Qué te suspendes?

Fresia. Qué te ha dado?

Coloc. Qué os he de responder, Pueblo engaña-
fi te explica mi voz mas eloquente (do,
con callar, y escucharos solamente)
Decidme, tantas glorias,
como en vosotros vi, tantas victorias,
que en vuestra fama tymbres añadieron,
de donde, quando, ó como provinieron,
si no ayudara la piadosa mano
del Dios radiante Apolo se berano,
si por una batalla ya perdida,
(quizà por nuestras culpas permitida)
le negais el poder, ciegos, y vanos!
quien os ha de amparar,
decid, Araucanos,
aunque os encierren estos montes llanos
donde estàreis de su rigor seguros?
Vuelya vuestra prudencia
à dár à vuestro Dios la reverencia,
y en èl solo pondad vuestra esperanza,
porque sino lo hacéis, mi Ciencia alcanza,
que os verèis abatidos,

esclavos, arrojados, y perdidos:
y que humildes serèis, en vez de graves,
me lo anuncian los cantos de las aves;
pues en una batalla
os ha de destruir. *Camp.* Caduco, calla,
que solo porque tanto lo defeas,
al revès lo he de hacer, para que veas
en la empreña mi ardua, y peligrosa,
que tu Ciencia agorera es mentirosa.

Tucap. Y yo en esso me fundo,
que sobra mi valor à todo el Mundo.

Reng. Quando, caduco sijas;
el valor necesita de conteejo?

*Sale un Soldado Indio, que trae à dos Indios
cortadas las manos, y sangre
en los ojos.*

Soldad. Señor, porque te ahombres,
de presente te embian estos hombres,
que por ser Araucanos,
los remiten sin ojos, y sin manos
los Españoles.

Coloc. Que confuso abysmo! *Sold.* Diciendo,
que de ti han de hacer lo mismo.

Camp. Llevadlos luego:

ó pefe à mis enojos!

este agravia confiento hecho à mis ojos!
Vive Apolo (mas no, que es Dios violento)
viva yo, que es mas firme fundamento,
que mis rigores fieros
han de dár muerte a quantos prisioneros!
estas mazmorras tengan encerrados,
à tormentos no viltos, ni pensados;
de esta fuerte me vengo,
y pues entre otros à Don Diego tengo
de Almagro, à quien aclama
España por el hombre de mas fama,
sin que pafte este dia,
he de vengar en èl la saña mia,
Ea, Soldados mios,
à la campaña os llaman vuestros brilos,
restaurad esta tierra,
guerra contra el Christiano.
guerra, guerra. *vanse.*

*Salen Don Diego, y Mosquete con cadenas
en la prision.*

Mosquet. Reng: de la cadena,
y el alma que la inventò,
y de quien aqui me entrò
à profesar de alma en penas;
qué esto hagan con un pobrete!

Dieg. Mosquete, en esta inclemencia
pacencia tèn.

Mosq. Mi paciencia
no es à prueba de Mosquete!

Dieg. Conuetele en esta limpia

prisión en mi fortuna eicata.

Mosq. El hambre que por ti passa
no satisface la mia:

què contuelo puede hallar
mi cerazon ahigado,
dónde, siendo Dios servido,
pienso que me han de empalar?
Que te empalaren à ti,
Vaya, que de techo, e tuerto,
mil Araucanos has muertos;
mas que me empalen à mi,
por Dios que me maravilla,
aunque el Diabolo recete,
pues tara el primer Motquete,
que no ay muerto de horquilla.

Dieg. Què no pueda yo vengar *ap.*
mi rabia en quien me prendió!

Mosq. Y què no putasirme yo *ap.*
a ter Morllon de Albar!

Dieg. Que de hambre morir espero,
por que esta pena me inquiere.

Mosq. Que entres en la prisión *Mosquete,*
y toi caballo ligero.

Dieg. Cielos, à tanto pesar
locorra vuestro poder.

Mosq. Cielos, dadme de comer,
aunque no ayà que cenar.

Dieg. De tan peligroso asàn,
Cielos, librad mi cuidado.

Mosq. Oye, dicelo cantado,
quizà te responderàn,
ù dexame hablar à mi.

Dieg. De tu necedad me espanto.

Mosq. Mira que esto he hecho un Santo
desde el punto que entrè aquí,
y un milagro hàcer espero.

Dieg. Sin duda que estàs borracho.

Mosq. Usted trae lino despacho,
oigale usted por primero:
Comerà usted un pabot Si:
y una tortada; tambien:
fruta ha de ser de sartèn;
pues nada de esto ay aquí.

Dieg. Vive Dios:-

Mosq. De ti me aparto.

Dieg. Què te pueda yo sufrir!

Mosq. Usted bien puede reñir,
mas no ha de reñirme harto,
y el milagro bien se allana,
que es grande.

Dieg. De què lo si fieres!

Mosq. Què mayor milagro quieres,
que no comer donde ay ganat!

Dicen dentro.

Dentr. Dexadme entrar.

Mosq. Esto es malo,

no dei por mi vida un pito;

Sale Tucapel con una luz.

Tucap. Don Diego de Almagro, ó quanto
de vértelo así me lastimo.

Dieg. Tucapel, tu en la prisión?

Tucap. Si piensas que haver venido
à ella, Don Diego, es porque
tus agravios solícito,
mi valor ofendes, puesto,
que no consiente mi brio
satisfacerse de quien
esta a la suerte rendido.

Dieg. Pues no sabré, Tucapel,
el fin, la causa, el motivo
de venirme à vér!

Tucap. Escucha,

y labrás tu daño mi finc.

Despues de aquella batalla,
que sobre el cerco perdimos,

el Marqués, con el pretexto
de traidores al Rey, hizo

(què indignidad!) aborcar
doscientos Caziques Indios;

y a Cauopolcàn, por burla,
por irritacion y castigo,

le embió (grave dolor!)
sin ojos, ni manos, vivos

otros muchos Araucanos,
de cuyo horrendo castigo,

no imaginado, el valor
la venganza pide à gritos.

Sintiólo Cauopolcàn,
y del escarnio ofendido,

impaciente à tanto agravio,
y ciego à tanto delito,

con voto comun de todos,
mandò matar los Captivos

Españoles à tormentos
cruels, como exquisitos;

y lo que he sentido mas
(de esto, Apolo me es testigo)

es, que à ti tambien:-

Dieg. Detente,

no profigas que ya he visto

tu Ingratitud; diràs, que

Cauopolcàn ofendido,

à muerte me ha condenado;

Tucap. Es verdad y oy es preciso,
que haveis de morir.

Dieg. Y es

de pechos agradecidos,

quando estàs de mi obligado,

ser quien me traigas tu mismo
la sentencia de mi muerte?



Vive Dios, que estoi corrido
de escucharte aqui porque
si à consolarme has venido,
es hacer à mi valor
con tus consuelos malquisto,
quando sabes de mi aliento,
que de ellos no necesito;
quando pensè, que venias
à facarme del peligro
que me amenaza, porque
se acabara el desafío
entre los dos aplazado
por tu Dama, por ti mismo,
y por mi (pues mi valor
pudiendo acabar contigo,
volvìo el azero à tu mano,
lisongeando el peligro)
y venes à darme esta nueva,
abandonando ta brio!

Vive Dios:-

Tucap. Aguarda, espera:
el corazon me ha kido, *ap.*
y aunque pretendo librarle,
no ha de saber mi designio,
pues ha de ser la hidalguia
mas noble, sino le ayiso:
Don Diego bien reconozco,
que es verdad quanto me has dicho:
pero yo no hallo remedio,
por mas que lo solicito,
porque la razon mas fuerte,
si bien lo mias colijo,
que no poderte librar,
quando quedo mal contigo.

Dieg. Qué he de morir?

Tucap. No lo dudes.

Dieg. Con esta afrenta?

Tucap. Es preciso.

Dieg. No ay remedio?

Tucap. No ay remedio:

librar àle el valor mio *ap.*

esta noche. Vive Apolo,

porque aunque Arauco le quito

esta venganza, que importa,

si se le he de dar yo mismo? *vase.*

Dieg. Aqui acabò mi esperanza.

Mosq. Aqui empieza mi martyrio.

Dieg. Yo morir, viven los Cielos,

con oprobrios tan indignos?

Mosq. Yo entre Chinos empalado,

sin ser Martyr: voto à Christo:

Dieg. O venga la muerte antes,

que en el barbaro suplicio

me ofrente mal:

Mosq. Rara quando

se hicieron los tabardillos,
señor Don Diego!

Dieg. Qué dices!

Mosq. Oy en efecto morimos!

Dieg. Si, Mosquete.

Mosq. Lo que lianto

es, que no ha de haver borricos
que nos lleven.

Dieg. Calla, loco.

Mosq. Pues luego avrà prevenido

quien nos pide para Mias,

Confesores, ni Teatinos,

que nos ayuden, pues Cruces,

como en Argè: con que miro,

que aunque vamos muy bien puestos

nos irèmos con Jsu-Christo.

Dieg. Qué yo he de ofrecer el cuello

à un verdugo, hados esquivos!

Mosq. No temas esto, señor,

que en esta tierra ya has visto

que ay gran cantidad de alfanges,

pero ningun verdugullo:

quien le dixera al Marqués

de Cañete, el gran peligro

en qué estamos?

Dieg. No te nombres,

que me enternezco de oirlo.

Mosq. Así, que se me olvidaba,

à Frefia, que te ha querido

tanto, por qué no la dàs

parte de esto!

Dieg. Bien has dicho:

mas como? ó con quien?

Mosq. No sepa

escribala un villancico.

Dieg. Dexa las burlas, Mosquete,

y pues morir es preciso,

tratemos como Christianos

de morir bien.

Mosq. Señor mio,

quanto ha que no te confiesas!

Dieg. Por qué lo dices?

Mosq. Lo digo,

porque venga el padre Rengo,

que es un devoto Teatino,

à oinos de penitencia.

Dieg. Ay hermoso dafio mio!

ay Doña Juana, que tarde

se acuerda de ti mi olvido!

ó quien pudiera pagarte,

fuera de tantos cariños

como te debì, el honor!

pues sabe el Cielo Divino,

que este torcedor es oy

mi mas violento martyrio!

palen te viera, harinólo daño,
 para ser agradecido
 à tus finezas. llevando
 en mi muerte aquise alivio!

Mosq. Señor!

Dieg. Qué dices?

Mosq. Aguarda,

que fino mirinto, he sentido
 que abren esta puerta.

Dieg. Escucha.

Mosq. Esto es hecho.

Dieg. Bien has dicho.

Mosq. A Dios, garganta, esta vez
 es coge algun garrotillo.

Dieg. Yo veré quien es. *ap.*

*Sale Doña Juana vestida de India, lo
 mas disfrazada que pueda, con una
 luz en la mano.*

Valgame el Cielo! qué miro!
 es ilusión, es encanto,
 es phantasia, es delirio!
 no es Doña Juana: ella es.

Juana. Batallando están conmigo:
 mas yo he disimular. *ap.*

Dieg. ¡Éstol loco! ¡ésto! fin juicio!
 como es posible, que à un alma
 pueda engañar un sentido!
 ella es sin duda: qué aguardo?
 Doña Juana, dueño mio,
 ni bien, ni gloria, tu aquí
 à dar à mi pena alivio
 has venido! (yo ésto loco!)
 quando el Cielo me es testigo
 de que mi voz te llamaba,
 yà con solo haver te visto
 muero alegre.

Juana. Caballero,

si la turbacion ha sido
 de vuestra cercana muerte;
 quien os dado motivo
 à este engaño: reportaos,
 que en estandolo yo, afirmo;
 que no me tengais por esta
 Dama que decís.

Dieg. Divinos

Cielos, yo engañarme puedo,
 si las señas que aveisguo
 me afirman todas, que es ella;
 mas por otra parte miro,
 (fuera de hallarle en el Mundo
 muchos rostros parecidos)
 que à tan lejas tierras, como
 pudo venir y si vino,
 (que es un imposible, Cielos)

con qué fin, ó qué designio
 de mi se recata, puesto
 que yo su honor le he debido.
 Fuera de que, la razon
 mas fuerte, el mayor testigo,
 de que no es ella, es mirarla
 en un trage tan indigno
 de su obligacion: muger,
 ó enigma, de haver te visto
 loco ésto! y porque no
 reciban mas mis sentidos,
 dime, quien eres!

Juana. Yo soy

de Arauco, mi Padre es Indio;
 y mi madre Castellana,
 traxome un abuelo mio
 à Purin, y desde niña
 Fresia, me cobró cariño;
 y la sirvo de criada.

Dieg. Vive Dios, que ésto! corrido;
 de imaginar que ella fuesse;
 y à qué vienes!

Juana. Oye.

Dieg. Dilo.

Juana. Ahora he de ver Don Diego, *ap.*

si pagas el amor mio.
 Fresia mi señora, à quien
 mucha atención has debido,
 viendo cercana tu muerte,
 te embia à decir conmigo,
 que si quieres verte libre
 de riesgo tan conocido,
 con ella te has de calar,
 llevandotela contigo
 à tu tierra; y de no hacerlo,
 que ella ha de dar el cuchillo
 para tu muerte.

Dieg. Oye, espera,

que si à ésto solo has venido,
 responderé brevemente.
 Dile à Fresia, que yo éstimo,
 como es justo, la piedad,
 y que mas agradecido
 la estimara à no venir
 con el otro requisito:
 y ésto, no porque no fuera
 dichoso en ser tu marido,
 sino porque aún en mi tierra
 tengo Dama, à quien éstimo,
 y à quien debo obligaciones,
 por ínfimas, que te he tenido
 por ella: y así, Araucana,
 por ultima razon digo,
 que solo esta Dama es oy

el dueño de mi alvedrío:
à esta solamente adoro,
à esta solamente estimo,
con el alma, y con la vida,
con la fe, con los sentidos,
pues solo sin ella muero,
y solo con ella vivo.

Mosq. Hombre, qué haces: pues estamos
à pique de ser racimos,
y no te quieres casar:
¿i que se case conmigo.

Llora Doña Juana.

Juana. Ay Don Diego de mis ojos,
ya tus finezas he visto!

Diego. Lloras!

Juana. Tengo el pecho tierno,
y à lastima me ha movido.
Ver, que no logré esta Dama
las finezas que me has dicho,
que la quieres tanto.

Dieg. Tanto,
que esto gustoso contigo,
solo porque la pareces.

Llora otra vez.

Juana. Ay, mi bien!

Dieg. Ay, dueño mio!

Vuelve à llorar.

Juana. No me enternezcas el alma.

Dieg. Si llegare à tus oídos
de mi desdichada muerte:
la nueva, verás, que elijo
morir antes, que agravarte.

Juana. En fin, Español altivo,
que quieres tu muerte mas,
que el bien que te solicito?

Dieg. Eso es Falsa la diras.

Juana. Volved à vivir, sentidos, *ap.*
(no dirè tal) ay Don Diego,
tu veras como te libo! *vase.*

Mosq. A obscuras hemos quedado.

Dieg. Ven Mosquete.

Mosq. Ya te sigo:

pero morir yo, porque
no quieres tu ser marido,
es cosa para ahorcarme.

Dieg. Hermoso imposible mio,
quanto puedo hago por ti,
pues que me entrego yo mismo,
à la muerte que me esperas:
porque en dos calos distintos,
de qué me sirve la vida,
si no he de vivir contigo? *vase.*

Salen el Marqués y un Sargento.

Marq. Qué tanta gente tiene el enemigo:

Sarg. Es cosa que dà assombro.

Marq. Así el castigo será mayor,
si dar la batalla intenta.

Sarg. Por momentos, señor, tanta se aumenta,
que parece que el campo en vez de flores,
hombres produce armados de rigores.

Marq. Avia à mas qué vencer!

Sarg. Arauco unido.

todo junto se ve. *Marq.* Gran cosa ha sido,
que si junto se halla,
todo lo he de vencer de una batalla.

Sarg. Don Alonso de Herçilla valeroso,
supuesto que mejor tambien se a noso,
la colina ha ocupado,
y el estrecho ganó el Adelantado.
Villagran con Aguirre.

Marq. De este modo.

Conte ha de ser del Rey, si el Mando todo
à impedirlo llegaras:
pero mucho, Sargento, me importara,
si Don Pedro volviera,
y lengua del contrario me traxeras:
Almagro hace gran falta, y no he sabido,
si muerto, ó preso está. *Sarg.* De dicha ha sido

Sale Don Pedro, que trae prisionero
à Cacao.

Pedro. Dadme, señor, los pies.

Marq. Ya mi cuidado:

es tuyo por perdido.

Pedr. Aunque he tardado,

ya he cumplido, señor, lo prometido?

Marq. Siempre vos lo cumplis:

que habeis sabido?

Pedr. Esta es pia, señor, dirà el intento
del enemigo campo.

Marq. Sin tormento,

confiessa la verdad.

Cacao. Tiemblo el castigo,

alcuche, gran señor, que ya lo digo:

Caupolicán, señor, aunque vencido,

tanto está en lo rebelde endurecido,

que Empuren à su gente ha concubado,

y el Oraculo nuestro ha consultado;

y aunque no ha respondido,

colérico, Impaciente, y ofendido,

los Españoles, que en Arauco havia,

mandó matar, y luego

publicando la guerra à sangre, y fuego,

las Tropas reformó, y en estado

deparén, en el Valle sità alojado.

Marq. Y qué desigño tiene,

quando ocioso el Exército mantiene?

Cacao. Descuidarme ha intentado.

Marq. Facil es que me coja descuidado:

y aora, qué pretends loco y ciego?
Cacao. Mañana sacrifican à un Don Diego
 de Almagro. *Marq.* A quien?
Cacao. A un Español captivo,
 à Apolo, y pienso quele queman vivo,
 porque los dê victoria.
Marq. Trance alzado!
 esto escucho! Don Diego en tal estado:
 de corage esto ciego!
 Don Pedro, luego, luego
 los Cabos ayilad, por que mañana,
 antes que borde el Sol con oro, y grana
 aquestos Horizontes;
 y antes que raya el Alba, aquestos montes,
 acometer intento, halle el estrago
 el enemigo, aun antes que el amago.
 Chile alriya, mañana en aquel dia
 la vida he de perder, ô has de ser mia.
Vajè, y sale Don Diego, y Mosquete:
con cademas.
Dieg. Qué largas què son las horas,
 que con cuidado se pasan.
Mosquete! *Mosq.* Mas largas son,
 que las leguas de la Mancha.
Dieg. No, he podido sosegar un instante.
Mosq. Pefie à mi alma,
 esto dices: pues es passo
 esse en que nos vemos, para
 sosegar, quando no menos,
 que una horca nos aguarda:
 Vive Dios, que estando yo
 desperto, ya me sonaba
 con tanta lengua de fuera.
Dieg. No es la muerte sola causa
 de mis cuidados, Mosquete,
 que perdiendo à Doña Juana,
 antes me sirve de alivio.
Mosq. Aliviada sea tu alma
 en los Infiernos: qué dices,
 hombre: que el cuerpo me rallas:
 la muerte no te dà miedo?
Dieg. Dexa las burlas, acaba.
Mosq. Pues solo de imaginarme
 hecho racimo con patas,
 me esto a horcando yo.
Dieg. Qué siempre has de hablar de chanza?
 di, que hora será?
Mosq. La una,
 dará presto en la campaña,
 con los quatro quartos milos.
Dieg. Vive Dios, que es cosa rara
 tu humor.
Mosq. A mi me parece,
 que serán las doce dadas.

uno mienten las cabrillas.
Dieg. Con tus simplezas me matas,
 vés tu el Cielor.
Mosq. No te espantes,
 que mi turbacion es tanta,
 que me hace vèr las Estrellas.
Dieg. Mosquete?
Mosq. Señor?
Dieg. Aguarda,
 que en la cerradura escucho
 meter una llave.
Mosq. Aiquas,
 las Guardas for, que la llave
 abre siempre con las guardas:
 llegó mi hora.
Sale Doña Juana de hombre, como
obscuras, con espada, por la puerta
de la prission.
Juana. Don Diego, adonde estais?
Dieg. Quien me llama?
Juana. Quien vuestra vida procura,
 y quien pretende librarla
 à todo trance: seguidme.
Dieg. Dexa que os rinda las gracias:
 este es Tucapel, que èl solo ap-
 hictera accion tan bizarra.
Juana. No os detengais, Caballero,
 que ay peligro en la tardanza:
 seguidme.
Dieg. La vida os debo,
 invidla la accion me causa:
 y el criado? *Juana.* Mi cuidado
 de su libertad te encarga.
Llevase Doña Juana à Don Diego por
la puerta de la prission, dexandola
abierta, Mosquete se queda en el
tablado, como à obscuras,
tentando.
Mosq. Vive Dios, que fino miento,
 que ha sido alguna phantasma:
 la que vino, pues èl
 àcia esta parte que hablaban;
 y yà, si yo no me engaño,
 los han afusado, ô callan.
 A siñor, estas ai:
 no responde; cosa es clara;
 que èl se librò, y que me dexa
 hecho espantajo en la jaula.
Sale Tucapel por la puerta de la prisi-
cion con otra espada en la mano,
fuera de la suya.
Tucap. Abierta està la prission,
 y por si acaso eran Guardas,

à dos hombres que encontrè
no les quise hablar palabra.
Si avrán librado à Don Diego?
por Mute. que me peñara,
que fuera por otra mano.

Mosq. O el miedo me dà matraca,
ô hablan aqui.

Tucap. Paños hientos:
es Don Diego?

Mosq. Andallo pabas, *api*
yo quiero decir que si;
pasa que no aventuro nada
en decirlo, y pueda ser
que sea un alma Christiana,
devota de los Mosquetes,
que à sacarme venga.

Tucap. Calla:
no responde?

Mosq. Si, yo soi.

Tucap. El respondiò, albricias, alma:
seguidme, pues.

Mosq. Ya te sigo.

Tucap. Pague yo accion tan hidalga
aora, que despues pienso
darle la muerte en campaña.

Mosq. Salga una por una, y luego
mas que me tundan la lana.

*Llevala Tucapel por la puerta y vuelve
à salir Doña Juana, y Don Diego
del mismo modo que se
fueron.*

Juana. Pílad quejao: *Dieg.* No fabrè
à quien he debido tantas finezas:

Juana. De este peligro salgamos,
que or doi palabra,
de decirlo moi presto:
no ay que replicarme nada,
fino callar.

Dieg. Llena, Cielos,
llevo de dudas el alma.

*Entranse, y sale Tucapel, que trae
à Mosquete.*

Tucap. Ea, Don Diego, ya estais
en salvo, y para que caiga
vuestra atencion, en quien hizo
aquella accion tan bizarra,
Tucapel soi, Y si vos
me dieteis vida, y espada,
espada, y vida os doi, puesto,
que la crezco à vuestras plantas,

Echa la espada à los pies.

Y pues ya con esta accion
os quido deudor en nada,
el desafío aplazado

se concluya, porque salga
mi valor airado en todo:
que una cosa es, que mi fama
cumpla con mi obligacion;
y otra es el duelo, y ved quanta
diferencia ay en las dos;
pues alli con mano franca
os di la vida, y aqui
os vengo à sacar el alma;
sacad la espada.

Mosq. Dios mio, *ap.*
quien me metiò en esta danza?
El Diabolo me hizo Don Diego.

Tucap. No me respondes, que à guardas?

Mosq. Señor, por amor de Dios,
yo tengo buenas entrañas,
y no he de reñir con quien
me ha dado la vida.

Tucap. Acaba,
riñe, ô te darè la muerte.

Mosq. Digo, que no tengo gana.

Tucap. Edo dice un hombre noble!

Mosq. Ya sabe usted mi profapia.

Tucap. Sè que eres hombre valiente.

Mosq. Eño pienso que me falta.

Tucap. Rñe, acaba, ô vive Apolo,
que he de cumplir mi palabra,
llevandola tu cabeza.

Mosq. A quien, señor?

Tucap. A mi Dama,

Mosq. Esto me faltaba, solos *ap.*
usted llevarà una alhaja
mui vacia, porque son
mis cascos de calabaza.

Tucap. Pues Don Diego, ù defenderte,
ô he de matarte.

Mosq. Zape, *ap.*
aqui no ay otro remedio:
què Don Diego, ni què heca? à èl
como he de ser, yo Don Diego,
si usted la pidiò trocada?

Tucap. Pues quien eres?

Mosq. Su criado.

Tucap. Por Marte, que te matara,
à no enfielar el acero,
viltano, encesa tan baxo.

Dentro el Marqués.

Marq. Ea, Españoles valientes,
pues ya va viniendo el Alba,
à què à guardad: embistamos.

Tocan al arma.

Dentr. todos. Santiago, cierra España,
Por otra parte Campolicán,

Camp. Araucanos valerosos,

si perdéis esta batalla,
nos perdemos todos.

Disparan dentro.

Tucap. Qué oíge!

la escaramuza trabada
está yà; pues qué espero,
quando mi gente me llama *vaf.*
Caxas y clarines, como à batalla.

Mosq. Vaya con dos mil Demonios;
ya se zurrán. ya se cascan,
mas casquente en horabuena,
que yo detrás de estas ramas
he de mirar esta fiesta.

*Escondese, y salen tres Españoles reti-
rando à Caupolicán, que viene he-
rido en la cara con mucha
sangre.*

Camp. Ha fementida canalla!
de aquesta suerte vertis-
mas la sangre que me falta
me quita las fuerzas.

Soldad. 1. Perro,
rindete al punto.

Camp. Qué rabia!
ya, villano, no es posible
Atañe las manos,
defenderme.

Soldad. 2. El galgo vaya
adonde la ego le pongan
en un palo.

Mosq. Santas Pasquas,
cuo pido.

Camp. Ay, Colocolo,
cierta ha salido tu magia,
pues todas estas desdichas
por no creerte, me acañan!

Llevanle los Soldados.

Mosq. Este perro, por lo menos,
ya lleva en la cola maza;
mas acá viene un tropel,
escondite, y venga, ó vays.

*Salen algunos Indios, y Rengo acuchi-
llando al Marqués.*

Reng. Rindete, Christiano.

Marq. Perros,
acabadlo con mi espada.

*Salen Don Diego de Almagro, y panese al
lado del Marqués.*

Dieg. Ea, gran Marqués, à ellos,
que à vuestro lado se halla
Don Diego de Almagro.

Marq. Cielos, *ap.*
ó quanto se alegra el alma!

Dieg. Invicto Marqués, à ellos,

y muera aquesta canalla.

*Miétenlos à cuchilladas, y dice
dentro Rengo.*

Reng. Muerto soy,

Mosq. A Dios, vá un Rengo.

Dentro uno. Que me muero!

Otro. Que me matan.

Mosq. Dos, tres: ó qué linda cosa!
por Dios, que los perros rabian;
pero aquí viene un Soldado,
yuelvo à esconderme.

*Salen Doña Juana de hombre, sin
vanda en el rostro.*

Juana. Mis amigos,
despues que perdí à Don Diego,
un instante no se hallan sin él.

*Salen Don Pedro de Roxas por la
otra puerta.*

Pedro. Buscando al Marqués,
à quien perdí en la batalla,
que con Don Diego de Almagro,
(que ya está libre) quedaba
Rengo; mas aquel Soldado
de él me dirà: ha camarada,
haysis visto! mas qué veo? *ap.*
no es el rostro de mi hermana?

Juana. Ay de mil, aqueste es mi hermano.

Fedr. Haysis visto: Juana No sé nada. *vaf.*

Pedr. Seguirle y dexaré
mi sospecha averiguada.

Dentro todos. Victoria por el Marqués!

Salen el Marqués, y los Soldados.

Marq. Al Cielo le doi las gracias
de tan felice victoria;

Salen Don Diego.

Dieg. Señor, los Barbaros todos
à tu yugo se avasallan,
entregandote las Fuerzas
de todas estas Comarcas.
Ya en Caupolicán se hizo
la justicia que tu mandas;
puesto en un palo murió,
y con la mayor constancia,
que humanos ojos han visto.

Dentro voces.

Dentr. Porque han rompido la Guarda
dadles la muerte. *Marq.* Qué es esto!

*Salen Tucapel, Rengo, Fresca, Gualera,
y los Indios.*

Tucap. Yo soy, señor, que à tu plantas
vengo à pedirte perdon,
con estos que me acompañan,
rendidos à tu clemencia.

de la ceguedad pasada;
y el Baptilimo, que en la Ley,
que ya adoramos Chriftiana,
vassallos queremos ser

del grande Leon de España.
Todos Baptilimo, señor. Baptilimo.

Marq. O quanto se alegria el alma!
Llegad, llegad à mis brazos,
que aqueste favor os salva,
que yo, en el nombre del Rey,
os perdono, que es Monarcha,
en quien: sobre su poder,
siempre la piedad se halla.

Salé Doña Juana huyendo, y tras ella
Don Pedro con la daga
desnuda.

Pedr. Con tu sangre, hermana aleye,
he de lavar oy la mancha
de mi honor.

Juana. Señor invisto,
vuestra presencia me valga.

Marq. Don Pedro, pues como así,
delante de mi la daga,

contra un Soldado: qué es esto!

Pedr. Señor, oyendo la causa,
no me culpardis, porque
el que V. excelencia ampara,
no es hombre, no.

Marq. Pues quien es decid.

Pedr. Una vil hermana,
que en esse trage mont ido
mi ilustra nobleza agravia,
y con tu sangre aleyosa
he de borrar esta infamia,
y así, señor, perdonad.

Dieg. Cielos, esta es Doña Juana! ay,
ya tali de mi sospecha,
que no en vano adivinaba
el alma tan alta dicha.

Don Pedro, ya vuestra hermana
no corre por vuestra cuenta,
pues cumpliendo mi palabra,
y dandole yo la mano
de su esposo, es cosa llana,

que quea es fuera del duelo,
sin que mas os fatif ga,
y pues yo estoi satisficho,
no ay que replicar en nada.

Marq. Ello esta bien sentenciado.

Pedr. Y yo contento, pues gana
con tal esposo, tal dicha.

Dieg. Esta es mi mano, y el alma
Danse las manos.

os doi con ella.

Juana. Fineza es,
que la merecen mis ansias.

Marq. Aquesto està ya ajustado,
Dios bien calados os haga:
y agradeced vos, Don Diego,
el que yo me satisfaga
del Vando que quebrantastis.

Juana. Belo, gran señor, tus plantas,

Dieg. Tucapsi se dé la mano
à Fresia, con que se acaba
nuestro duelo, que no es bien
mi cabeza satisfaga
el amor que la he tenido.

Tucap. Tuyas seran vuestras almas.

Fresia. Procedes comb: quien eres.

Mosq. Bravos calamientos andan.

Juana. Rengo à Gualeva tambien,
sin mis zelos, puede darla.

Reng. Soi tu esclavo.

Gualev. Dicha es mia.

Dieg. Pues porque mejor se haga,
yo he de ser vuestro padrino
en el Baptilimo mañana.

Mosq. Todos se casan aqui,
y a mi solo no me casan.

Dieg. No ay con quien.

Mosq. Falta una China
con quien darme la pedrada!

Marq. Vamos, de lo sucedido,
al Templo à dar à Dios gracias.

Mosq. Eso es primero que todo,
con que la Comedia acaban
los Españoles en Chile.
perdonad sus muchas faltas.

F I N.